

122
2el.



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO**

FACULTAD DE PSICOLOGIA

**PROPUESTA DE ELABORACION DE UNA ESCALA
PARA EVALUAR MASCULINIDAD Y FEMINEIDAD
EN POBLACION MEXICANA**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN PSICOLOGIA
P R E S E N T A :
JAVIER GOMEZ RODRIGUEZ

DIRECTORA DE TESIS: DRA. DOLORES MERCADO CORONA



FACULTAD
DE PSICOLOGIA

MEXICO, D. F.

NOVIEMBRE 1997



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mis padres

Sr. José Luis Gómez Flores y Francisca Rodríguez Figueroa

Por su cariño dedicación y entrega

A mis hermanas y hermano

Leticia, Norma, Yolanda, Ma. Luisa, Mercedes, Blanca, Fabiola y Paco

Por el placer de compartir tantas cosas juntos

A Maria Elena

Por su amistad y apoyo

A mis amigos

Toño, Socorro y Pablo

Por la amistad que nos une

A la Dra. Dolores Mercado

Por su paciencia y apoyo profesional en la dirección de esta tesis

A la Facultad de Ingeniería

Por el apoyo recibido en la realización de esta tesis

A los sinodales

**Dra. Dolores Mercado Corona
Mtra. Enedina Villegas Hernández
Mtra. Olga Bustos Romero
Dra. Norma Patricia Corres Ayala
Mtro. Víctor Vázquez Valenzuela**

Por el valioso tiempo y ayuda que brindaron para enriquecer el contenido de la presente

ÍNDICE

RESUMEN INTRODUCCIÓN

Capítulo I

Antecedentes de los roles de género..... 1

Capítulo II

Perspectivas de género 10

Capítulo III

Medición de los roles sexuales..... 17

Capítulo IV

Método..... 36

Capítulo V

Resultados 46

Discusión..... 84

Referencias..... 94

Apéndices..... 103

RESUMEN

El presente trabajo se desarrolló para tratar de generar una escala que desde sus inicios se fundamente en como se conceptualiza a un hombre y a una mujer en la sociedad mexicana.

Los estudios de género en el área de la psicología social se enfocan principalmente a estudiar estereotipos, roles sexuales, así como relaciones que se establecen entre hombres y mujeres

Aunque se sabe que las mujeres y los hombres son diferentes en cuanto a aspecto físico y comportamental, en México se han tratado de estudiar algunas de estas diferencias con escalas o pruebas desarrolladas en otros países.

Para esto se aplicó a una muestra de 665 sujetos, conformada por 257 mujeres, 287 varones heterosexuales y 121 varones homosexuales dos cuestionarios que constaban de 80 reactivos cada uno. En el primero se les pidió que marcaran aquellos adjetivos que los describieran a sí mismos (autoimagen), y en el segundo que marcaran los adjetivos que describieran a su pareja ideal.

Se encontraron diferencias significativas en la forma de contestar entre los tres grupos en ambas pruebas.

Como resultado del trabajo de desarrollo psicométrico se propone una escala de 59 reactivos para medir rasgos de personalidad masculinos y femeninos en una muestra mexicana.

INTRODUCCIÓN

Desde nuestros antepasados se ha establecido que los hombres y las mujeres son diferentes. Según los antropólogos, hace miles de años era el hombre de las cavernas quien se encargaba de salir a cazar para llevar el alimento mientras la mujer permanecía al cuidado de los hijos. Posteriormente es el hombre quien domina las áreas del conocimiento a diferencia de la mujer y se considera que ella es incapaz de incursionar en estas áreas, planteando que ellas sólo deben dedicarse a realizar labores del hogar. Por otro lado se piensa que las mujeres son menos inteligentes que los hombres y que son incapaces de desempeñar alguna actividad como lo hacen ellos.

Todo lo anterior implicaría no sólo que existen diferencias entre las mujeres y los hombres, sino que estas diferencias sitúan a los hombres en un plano superior al de las mujeres. Las transformaciones económicas, sociales, políticas y demográficas ocurridas en México en las últimas décadas han influenciado positivamente la situación social de las mujeres. Además, diferentes sectores femeninos han demostrado su capacidad para organizarse y demandar una situación más equitativa frente a la población masculina; sin embargo, a pesar de los logros obtenidos, es claro que persisten fuertes desigualdades entre hombres y mujeres, así como entre mujeres que han tenido acceso a diferentes condiciones materiales de existencia.

Los estudios de género se iniciaron en los años treinta principalmente por los psicólogos sociales, quienes consideraban que las diferencias individuales del hombre y la mujer se pueden definir como estereotipos.

Se ha planteado que el constructo de masculinidad-femineidad ha evolucionado a través del tiempo. En los años setentas en Estados Unidos,

investigadores como Bem, Spence, Helmreich y Stap elaboran instrumentos psicométricos que miden la masculinidad-femineidad. Tales instrumentos han sido empleados en nuestro país por investigadores como Díaz Guerrero y Lara Cantú, principalmente para medir estos aspectos con población mexicana.

En este trabajo se intenta elaborar un instrumento que mida masculinidad y femineidad para describirlas, cuando menos parcialmente y que este instrumento pueda usarse posteriormente con fines de investigación.

Se presenta un primer intento del desarrollo de una prueba que mida aspectos de género (masculinidad- femineidad) en la población mexicana; para esto se realizó una revisión teórica de cómo se conceptualizan los roles sexuales en una sociedad patriarcal como la nuestra.

Cuáles son los antecedentes de los roles de género, cómo se definen, qué aspectos tienen que ver con su definición y cuáles son las características tanto femeninas como masculinas es lo que se presenta en el capítulo 1.

En el capítulo 2 se presenta una revisión de la perspectiva de género, así como definiciones de sexo, género, el proceso de socialización de los roles sexuales y el sistema sexo/género

En el capítulo 3 se menciona la definición de los estereotipos culturales así como la de los estereotipos de género y los estudios que se han realizado en esta área. Se presenta cómo es que se ha medido el constructo de masculinidad-femineidad, el de la androginia y algunos aspectos de la homosexualidad. Además se presentan los instrumentos con los que se han medido los roles sexuales, como el Inventario de Roles Sexuales (BSRI) de Bem (1974), el Cuestionario de Atributos Personales (PAQ) de Spence y Helmreich (1974), la Escala de Atributos Personales versión extendida (EPAQ) de Spence, Helmreich y

Holahan (1979), la Escala de Atributos Personales (Díaz Loving, Díaz Guerrero, Helmreich y Spence, 1981) versión mexicana (EPAQM) y el Inventario de Masculinidad-Femineidad (IMAFE) de Lara Cantú y Rodríguez (1986).

En el capítulo 4 se presenta el método que incluye la hipótesis teórica, las hipótesis estadísticas, las variables, así como su definición conceptual y operacional, el diseño, el tipo de muestra, las características de los sujetos, el material utilizado, el escenario donde se aplicó el instrumento, el procedimiento y el tratamiento estadístico.

En el capítulo 5 se presentan el análisis estadístico y psicométrico que se utilizó para desarrollar el instrumento; este se compone de las distribuciones de frecuencia, diferencia entre medias, análisis de ítems, las clasificaciones de los ítems en estereotipos, ítems de género (masculinos y femeninos) y características distribuidas normalmente. Así como la selección de ítems, intercorrelaciones, consistencia interna de la prueba, calificación y análisis de varianza factorial.

Al final se presenta la discusión, que incluye las propuestas de este trabajo.

Capítulo I

Antecedentes de los roles de género

Los aspectos que se han postulado para definir los roles de género son: lo genético, determinado por la herencia, lo biológico, características de acuerdo con lo anatómico y funcional, el aprendizaje y la influencia cultural, incluidas en esta última las prescripciones o normas, las expectativas y la conducta, dependiendo del enfoque teórico.

Durante las últimas dos décadas se ha despertado un gran interés por el estudio de los roles de género, en especial por los rasgos de personalidad masculinos y femeninos entendidos como características relativamente perdurables que sirven para distinguir hombres y mujeres en apariencia, actitud y conducta (Mendler y Kessen en Constantinople, 1973). Lo anterior está basado en el significado que cada cultura le ha asignado a los roles de género, ya que en cada una de ellas se ha establecido una serie de expectativas y cualidades referentes al comportamiento característico y diferente de hombres y de mujeres como resultado de los cambios tan acelerados que ha tenido la sociedad, y la vinculación de la mujer cada vez más clara y abierta en el campo laboral en el que obtiene mayores ingresos y por consiguiente una independencia económica; esto ha provocado modificaciones en el tipo de relación que se establece entre ambos. En la literatura se argumenta que ciertos cambios ocurridos en nuestros países, tales como la creciente urbanización, las intensas migraciones internas, la expansión del trabajo femenino y la proliferación de movilizaciones sociales diversas, han contribuido a una mayor individuación femenina en el ámbito público. Esto es, han llevado a algunas mujeres a dejar de ser identificadas solamente como esposas, madres o hijas y pasar a ser trabajadoras, líderes políticas, ciudadanas con derechos y obligaciones. También se sostiene que el proceso de individuación en la esfera de lo privado ha sido reforzado, en parte, por la mayor disponibilidad de métodos más eficaces de control natal y los cambios ideológicos introducidos por el feminismo, los cuales han propiciado

mayor capacidad de decisión de las mujeres sobre sus propias vidas, en particular sobre su capacidad reproductiva (Arizpe, 1985; De Barbieri y De Oliveira, 1987; citados por García y De Oliveira, 1994).

Con base en la revisión de investigaciones y testimonios a sectores de mujeres muy diversos, se plantea que las mujeres al entrar en contacto con otras mujeres e intercambiar experiencias en el lugar de trabajo, han iniciado un proceso de "darse cuenta" de la situación de subordinación femenina.

Vivimos en una sociedad patriarcal en donde se premian los rasgos de personalidad masculinos. Así, las mujeres deben esforzarse por alcanzar un lugar dentro de la misma. Cuando la mujer se arriesga a desempeñar tareas fuera de la casa asume una carga múltiple, sigue siendo responsable de la administración de la casa, de la crianza y demás, arrastra la culpa de carecer del don de ubicuidad para satisfacer sus roles tradicionales y los recientemente adquiridos (Arango, 1995).

El modelo patriarcal predominante de la familia se funda en varios presupuestos que durante mucho tiempo se han dado por válidos. Un concepto esencial para la organización familiar patriarcal es el de la complementariedad de los roles, por el que las tareas instrumentales como las de ganar dinero a través del trabajo corresponden a los hombres, y las tareas emocionales, tales como fomentar, crear y mantener las relaciones, y criar a los hijos, corresponden a la mujer. En este modelo, la organización del poder está basada en la jerarquía masculina.

En el orden social patriarcal, la existencia de la mujer estaría marcada por la sumisión y obediencia, el sacrificio, el silencio, la renuncia, la abnegación, la pureza y la culpa son sólo algunos de los cánones morales que la ideología patriarcal impone a la mujeres (Dorantes, 1995).

La manera misma en que se conceptualiza la masculinidad y la feminidad está determinada por la cultura dentro de la cual aprendemos como pensar y sentir acerca de nosotros mismos y de los demás en tanto hombres y mujeres. Desde muy temprano, la familia y la sociedad coinciden en inculcar programas de feminización y masculinización que pautan actitudes y expectativas referentes a estas esferas íntimas de la vida (Walters, Carter y Papp, 1991).

Las mujeres son formadas con la expectativa de que su principal meta en la vida es cuidar de otros, por lo que sus vidas se centran en actividades que conducen al engrandecimiento de otros y no de ellas. El sentido que tienen de sí mismas está profundamente afianzado en afiliaciones y relaciones personales que requieren el desarrollo de capacidades y cualidades de afecto y expresividad emocional. Estos atributos las preparan para los roles que cumplen en las familias como las encargadas de confortar y pacificar.

A diferencia de las mujeres, el sentido de sí mismos que tienen los hombres se basa primordialmente en el logro y no en las relaciones personales; por consiguiente, el hecho de dar no forma parte de su autoimagen, como en el caso de las mujeres. Aunque a los hombres les interesa ser maridos y padres, su definición de la masculinidad proviene predominantemente de sus roles fuera de la familia y de sus posiciones de liderazgo. El éxito en el mundo del trabajo a menudo exige reprimir sentimientos personales, aprender a dominar la pasión o la debilidad y desarrollar una conducta controlada, prevenida y calculada.

La mujer es considerada en su papel tradicional como la madre, pilar de la familia, su función, por lo tanto, es de protectora de la familia en general, sin oportunidad para realizarse en alguna tarea aparte de la que su núcleo le tiene asignada. Argumentos de orden médico, moral, teológico y psicoanalítico refuerzan el hecho de que la mujer encuentra la belleza, la felicidad, la

creatividad, el amor, en el cuidado de los suyos y es la responsable de la felicidad y los problemas de los hijos (Garbitsky, 1995).

En el terreno biológico se ha pretendido que por el hecho de que las mujeres son las que se embarazan, deben necesariamente dedicarse al servicio de la reproducción y cuidado de la especie, por lo cual su misión fundamental sería la de cuidar de los infantes.

Existen una serie de mecanismos sociales que llevan a la mujer a asumir un rol inferior, a desvalorizar sus capacidades físicas, intelectuales y creativas y a sublimar su papel de reproductora y socializadora mediante las acciones y actitudes diarias de las madres y los padres. Se ejerce el control social sobre los medios de la reproducción, quienes a su vez, a través de su acción educadora, transmiten la ideología dominante.

La sociedad las encauza hacia aquellos oficios que comparten las características con las labores que ejercen como madres, como son los casos de las tareas que implican el cuidado de los niños, la preparación de alimentos, la confección de vestidos, etcétera, así que las mujeres pueden desplegar su existencia, marcada por una supuesta esencia femenina, también fuera de sus casas pero no fuera del ámbito de lo privado, en su ejercicio profesional como maestras, enfermeras, niñeras, afanadoras, cocineras, sirvientas, decoradoras, etcétera.

Pese a la desigualdad de oportunidades y de remuneración, y a la falta de respaldo social, las mujeres están trabajando más fuera de su casa, algunas por necesidad y otras por la libertad de opción y la autorrealización que eso les brinda. Cualesquiera que sean las razones, ahora las mujeres se han ganado la libertad de trabajar a tiempo completo en dos ocupaciones -su carrera y su familia- y han perdido la expectativa social y legal de que ella y sus hijos serán

económicamente mantenidos por un hombre. Lo que se necesita para completar este cambio en un sentido que beneficie a toda la familia es que los hombres compartan la responsabilidad de la crianza de los hijos, tanto brindando un apoyo económico como a través de su propia participación, y abandonen la idea de que el objetivo central al que deben dirigir sus energías está en el trabajo fuera del hogar.

Un grave error conceptual radica en suponer que rasgos tales como autonomía o dependencia son inherentes al sexo, y no que son adjudicados a este por parte de una sociedad patriarcal. A los hombres se les asigna autonomía, con el poder y la desvinculación emocional consiguientes, mientras que a las mujeres se les asigna dependencia, tanto con la vinculación emocional como con la falta de poder que la acompañan. Aunque ambas situaciones son desventajosas, es evidente que la de ser dependiente significa una amenaza mucho más grave a la posibilidad de una mejor calidad de vida.

En la actualidad, estamos atravesando un período de transición social en el cual la rigidez de la estructura patriarcal tradicional de la familia ha sido cuestionada y se han introducido cambios dentro de ese sistema. Pero la mayoría de esos cambios son conductuales y consisten en que las mujeres hayan ingresado en el mercado de trabajo y se hagan cargo en forma permanente de una parte de la carga económica de la familia. No se ha producido ningún cambio significativo en la posición de los hombres respecto de la vida familiar, ni ningún cambio verdadero en las actitudes básicas de la mayoría de los hombres y las mujeres en torno a la organización de la familia, si bien hay casos aislados de reparto de roles en mayor número que antes. Las instituciones económicas, sociales y legales en nuestra sociedad no propician los cambios que permitirían a las mujeres trabajar más fuera del hogar, y a los hombres más dentro de éste, a través de arreglos convenientes para el cuidado de los niños y de darle importancia al trabajo de criar a los hijos.

A diferencia de las mujeres, el sentido que tienen los hombres de sí mismos se basa principalmente en el logro. En este sentido su comportamiento proviene de sus roles fuera de la familia y de sus posiciones de liderazgo. El éxito en el mundo del trabajo a menudo exige reprimir sentimientos personales, aprender a dominar la pasión o la debilidad y desarrollar una conducta controlada, prevenida y calculada.

Las asignaciones y designaciones de roles según el género, están firmemente establecidas, las mujeres se vinculan afectivamente, son sensibles a las cuestiones emocionales y pueden expresar sus sentimientos con mayor facilidad. Los hombres son más instrumentales, se orientan más a lo externo, son menos abiertos en cuanto a sus emociones.

En contraste con esta organización se encuentra un modelo feminista de la familia, caracterizado por la simetría de los roles, en el cual ambos sexos desempeñan tareas tanto instrumentales como expresivas, en lo laboral y en lo afectivo. Este modelo refleja un criterio igualitario del poder entre varón y mujer y un enfoque más democrático y consensual de la crianza de los hijos.

Aunque muchas personas reconocen que este modelo de la familia sería más satisfactorio desde el punto de vista humano para ambos sexos, es evidente que los hombres tendrían que dejar el poder, el que implica status y a menudo dinero, a cambio de recompensas menos tangibles, y que con suma frecuencia no están dispuestos a hacerlo. También es difícil para algunas mujeres renunciar a la idea de que deberían ser económicamente mantenidas por los hombres y que necesitan un hombre para que sus vidas sean satisfactorias, económica, social y emocionalmente (Dorantes, 1995).

El proceso de unificación y distanciamiento que se da en las parejas y en las relaciones familiares consiste en reconocer que los roles tradicionalmente asignados a los sexos afectan el modo en que las personas de cada sexo manifiestan su incompetencia. Así suele ser la mujer la que muestra los síntomas de la dependencia: busca aprobación, evita los conflictos, concilia, se apoya demasiado en otros y actúa con incompetencia. Los varones manifiestan exactamente el mismo grado de incompetencia de una manera diferente a través del aislamiento emocional, la inaccesibilidad, la aparente indiferencia, el retraimiento, la reserva ante los demás y el temor a la vulnerabilidad.

Por el rol central asignado a las mujeres en la preservación del matrimonio y la crianza de los hijos, generalmente son ellas las que plantean los problemas emocionales importantes en la familia. Por tanto, en la terapia, en lugar de considerar válidas las preocupaciones de las mujeres, los terapeutas suelen catalogarlas automáticamente como preocupación excesiva o acoso emocional. De este modo, los terapeutas desvalorizan el rol activo y unificador que cumplen las mujeres en las familias. También tienden a enfocar en primer lugar la parte del problema que incluye a la esposa o la madre debido a que las mujeres toleran ser culpadas o responsabilizadas a este respecto. Por consiguiente hay una predisposición a tratar al varón distante, de modo pasivo o conciliador que deja la impresión de que la esposa/madre es culpable de toda relación disfuncional, o que ella sola es la responsable de lograr que la situación cambie (Levy, 1987).

Desde esta perspectiva, aun cuando se han dado cambios recientes en las concepciones de los roles de género, es de interés conocer cuáles son las conductas y diferencias que prevalecen en los hombres y mujeres. Entre los factores que explican las diferencias en las características de personalidad y conducta están: las normas y expectativas para los hombres y para las mujeres, las cuales definen diferentes reglas dirigidas a ciertas prácticas.

Los rasgos masculinos se refieren, generalmente a aspectos de autoafirmación o seguridad en sí mismo, a conductas destinadas a la ejecución y logro de metas, a lo racional y analítico; mientras que lo femenino se refiere a lo afectivo, expresivo, a las relaciones interpersonales y a la preocupación por el bienestar de otros (Lara Cantú, 1988).

Capítulo II

Perspectivas de Género

Desde esta perspectiva se ha tratado de explicar el papel de las mujeres en la sociedad y sus condición de desigualdad con respecto al hombre como resultado de vivir en una sociedad patriarcal. Bajo este marco existen diversos términos que han servido para fundamentar los estudios de género.

Sexo y género son términos que hasta hace una década se manejaban de manera indistinta. Es así que cuando el género es distinguido como un concepto unitario no da cuenta ni de fenómenos humanos ni sociales, y sexo no sólo incluye las peculiaridades anatómicas, sino que de tal anatomía parecen surgir todo un universo de significaciones simbólicas que rigen las teorías vigentes sobre el sexo y el género en nuestra cultura.

Sexo:

Se considera como sexo a la serie de características físicas, determinadas genéticamente que colocan a los individuos de una especie en un punto del continuo que tiene como extremos a los individuos reproductivamente complementarios (Alvarez, 1979).

Género:

Bajo el sustantivo género se agrupan todos los aspectos psicológicos, sociales y culturales de feminidad-masculinidad, reservándose sexo para los componentes biológicos, anatómicos y para designar el intercambio sexual en sí mismo (Bleichmar, 1985).

No es lo mismo el sexo biológico que la identidad asignada o adquirida, si en diferentes culturas cambia lo que se considera femenino o masculino, dicha asignación es una construcción social, una interpretación social de lo biológico.

Son tres los aspectos que comprende el género como categoría múltiplemente articulada (Lamas, 1986; Bleichmar, 1985; citado en Bustos, 1988; 1989).

1) La asignación, atribución o rotulación del género.

Esta se refiere a la rotulación que los médicos y familiares realizan del recién nacido; usualmente se realiza con base en la experiencia externa de los genitales.

2) Identidad del género.

Es la vivencia psíquica y emocional obtenida mediante el proceso de identificación, de pertenecer al sexo masculino o femenino. Se puede decir que la identidad de género se establece aproximadamente a los tres años de edad y que una vez que ésta se asume, es casi imposible cambiarla.

3) El papel (rol) de género.

Se refiere al conjunto de prescripciones y proscripciones para una conducta dada, así como las expectativas acerca de cuáles son los comportamientos apropiados para una persona que sostiene una posición particular dentro de un contexto dado. Se esperan ciertos comportamientos sociales apropiados para las personas que poseen un sexo determinado. Es la estructura social a través de las diferentes instancias de socialización, entre las que destacan la familia, la educación formal e informal, la religión y los medios masivos de comunicación, la que prescribe la serie de funciones para el hombre y la mujer como propias o "naturales" de sus respectivos géneros. El estereotipo de rol femenino en nuestra sociedad sanciona como pertinentes al género o como

características positivas diversas conductas que, al mismo tiempo poseen una baja estimación social (pasividad, temor, dependencia). Por otro lado, los estereotipos están tan arraigados que se consideran como la expresión de los fundamentos biológicos del género.

El proceso de socialización de los roles sexuales

La socialización se refiere a todas y cada una de las instancias a través de las cuales un sujeto humano integra e incorpora las consignas y determinaciones de la estructura social en la que interactúa. En ella participan en primer lugar la familia, pero también y de manera fundamental la escuela, la educación informal, la religión y los medios masivos de comunicación. Estas instancias ideosocializadoras se encargan de conformar, transmitir, mantener y perpetuar valores, creencias y actitudes que influyen y en gran medida determinan el modo de pensar y actuar de la gente, que se traduce en la división de géneros. Cuando estas instancias se internalizan, contribuyen a desarrollar y mantener las diferencias entre los hombres y las mujeres (Bustos, 1988).

Familia: es la primera institución con la que cualquier ser humano tiene contacto y donde se inicia la transmisión de valores y creencias que irán conformando actitudes y pautas de comportamiento. Dada la estructura de la sociedad, el papel de la mujer es determinante.

Desde el momento en que nace una persona, se le trata diferente dependiendo si es niña o niño. Mientras en los niños se pone énfasis en la libertad, la audacia, la inteligencia, se fomentan sus capacidades físicas, la rebeldía y la agresividad y se le proporcionan juguetes que le ayuden a desarrollar su imaginación y creatividad, a las niñas se les educa de forma que se den en ellas "cualidades femeninas más apreciadas" como abnegación,

.....
autosacrificio por los demás, sumisión, docilidad, seducción (Fernández, 1980; citado en Bustos, 1989).

Educación: se inicia en los primeros años de vida del niño o incluso desde los primeros meses. Una de las formas más efectivas en que los niños empiezan a internalizar sus roles es a través de juguetes y juegos infantiles y en la imitación no forzada. De este modo el uso indiferenciado de los juguetes está impregnado de un contenido sexista, esto es, tienden a reproducir las relaciones de subordinación del sexo femenino y a realizar las de superioridad y dominación del sexo masculino (Bustos, 1988)

Religión: esta tercera instancia ha jugado un papel importante en la transmisión de valores y creencias bajo una concepción de inferioridad y subordinación con respecto a la mujer. Dentro de la religión judeo-cristiana la mujer debe ser "la comprensiva", "la que tiene que acatar", "la responsable del cuidado de la prole y de las labores de su casa", "la que debe ser casta y pura" (Bustos, 1988)

Los medios de comunicación masiva: constituyen una de las instancias de socialización más importantes ya que se considera a la tecnología comunicacional como uno de los cambios de mayor impacto en la conciencia y el comportamiento humano (Gerbner, 1979; citado en Bustos, 1989)

La imagen de la mujer en los medios de comunicación masiva aparece estereotipada de diversas maneras, pero sólo en algunos casos estos estereotipos le son favorables. En términos generales estos se refieren a 1) ser el sexo débil, 2) el hogar como su lugar ideal, 3) ser objeto sexual de decoración y consumidora "innata", 4) mujer "liberada", 5) las veces que aparece realizando un trabajo remunerado, éste constituye en un alto porcentaje una extensión del doméstico, pero lo más grave es que se proyecta como una actividad completamente secundaria a sus funciones "primordiales" de esposa, madre, ama

de casa, además proyectan una serie de características y "cualidades" denominadas "femeninas": sumisión, dependencia, poca o nula capacidad de abstracción, docilidad, alta emotividad, falta de control, indecisión, escaso sentido de responsabilidad entre otras (Bustos, 1989).

El sistema sexo/género:

Rubin (1975; citado en Lamas, 1986) plantea que el sistema sexo/género es el conjunto de arreglos por los cuales una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de actividad humana; con estos "productos" culturales son satisfechas las necesidades sexuales. Cada sociedad tiene su sistema sexo/género, o sea su conjunto de normas por las cuales la materia cruda del sexo humano y de la procreación es moldeada por la intervención social y satisfecha de una manera convencional. Rubin señala que la subordinación de las mujeres es producto de las relaciones que organizan y producen la sexualidad y el género; subraya la necesidad de analizar la forma en que las transacciones matrimoniales están articuladas con arreglos políticos y económicos (Lamas 1986).

Los papeles de género finalmente manifiestan su arbitrariedad y temporalidad tras un análisis intercultural e individual, influyendo en cada actividad del individuo, desde el momento de su nacimiento hasta su muerte, y estereotipando conductas, maneras, vocabularios, intereses, gustos y preferencias que, si bien se clasifican a través de su genitalidad, se establecen a una segmentación del grupo humano, cuando en realidad sólo las diferencias fisiológicas, entre mujer y hombre son específicas. Pensar que por ser mujer o por ser hombre, desde un punto de vista anatomofisiológico, el individuo se conduce en una forma determinada, constituye un error del mismo modo como afirmar que

uno u otro sexo pueden manifestar siempre, conductas exactamente iguales (Alvarez, 1984).

Capítulo III

Medición de los roles sexuales

En el estudio de los roles sexuales es importante tomar en cuenta el papel que tiene la cultura, ya que es a través de ésta y de su influencia como se ha determinado de manera arbitraria el papel que debe desempeñar el hombre y la mujer en la sociedad. En diversas investigaciones (Block, 1973 y Nicholson, 1981) se ha encontrado que los individuos de diferentes culturas se comportan de acuerdo con el rol sexual prescrito por éstas. También se ha descubierto que es a través de la educación como los individuos adquieren sus formas de comportamiento de acuerdo con su sexo. Con base en lo anterior es como se llegó a pensar que el estar estereotipado en un rol sexual tradicional (masculino o femenino) era lo más saludable y adaptativo para un individuo.

Estereotipos culturales

Cuando en una sociedad particular se dan explicaciones acerca de las formas de comportamiento de un grupo determinado sin tener algún fundamento científico, se dice que se está estereotipando a ese grupo. Los estereotipos son creencias generalizadas acerca de los atributos asociados con los miembros de los grupos sociales (Rasinski, 1996). Otra definición dice que es el conjunto de creencias mantenidas por un individuo en relación con un grupo social, así el término "estereotipo cultural" describe patrones de creencias compartidas o propias de la comunidad.

Para Bustos (1988) los estereotipos son producto de las tradiciones históricas, modismos, historia cultural, marginación social, crisis o conflictos sociales o de la "imaginación de quienes" tienen el poder y los medios para crearlos y difundirlos.

La forma más conocida en la formación de los estereotipos es la creación de diferencias grupales a través de las "profecías que se autorealizan". Estas surgen cuando la gente tiene expectativas que la conducen a modificar su conducta, lo que provoca que las conductas esperadas se presenten en la gente que fue el blanco de las expectativas. Por ejemplo, los maestros que esperan que algunos de sus estudiantes tengan mejores ejecuciones al final de un curso que otros, o los estudiantes que creen que sus compañeros son físicamente atractivos producen conductas más sociables que aquellos que no lo son (Hilton, Von Hippel, 1996).

Estereotipos de género

Los estereotipos son categorías organizadas de creencias acerca de las características de todos los miembros de un grupo particular. Un estereotipo de género es una categoría de creencias acerca de lo que significa ser mujer o ser hombre. Los estereotipos de género incluyen información acerca de la apariencia, actitudes e intereses, rasgos psicológicos, relaciones sociales y ocupaciones (Ashmore, DelBoca y Wahlers, 1986; Deux y Lewis, 1984; Houston, 1985, 1983, citados en Golombok, Ivush, 1996).

Los estereotipos sexuales pueden ser definidos como rasgos psicológicos y conductuales que se dice que son diferencialmente característicos de los hombres y las mujeres. Por ejemplo, en la mayoría de las culturas los hombres son más agresivos que las mujeres y las mujeres más emocionales que los hombres. Aunque los estereotipos sexuales pueden ser o no indicadores de diferencias conductuales verdaderas entre los sexos, este sistema de creencias es considerado importante debido a su influencia en la forma en que los hombres y las mujeres son percibidos y los roles sexuales para los cuales son asignados (Bjerke, Williams y Wathne, 1989).

Los roles son prescripciones de conducta por categorías sociales dadas. Los estereotipos de roles sexuales se refieren a la tipificación de los roles masculinos y femeninos. Como sucede con otros estereotipos sociales, los estereotipos de roles sexuales pueden tener una naturaleza de autorealización (Snyder y Tanke, 1977).

Las expectativas de los roles sexuales se restringen a creencias acerca de conductas apropiadas a los dos sexos que son sancionadas por uno o por el otro sexo, también se refieren a una multitud de roles y sus combinaciones que varían a través de situaciones y edad. En los roles se debe diferenciar: las conductas de las propiedades internas, atributos o creencias.

A través de "los roles sexuales" se ha intentado etiquetar por todos los medios a los hombres y las mujeres que se supone son diferentes (Angrist, 1969). Spence y Helmreich proponen que la conducta del rol sexual está claramente diferenciada de las propiedades internas que son predisposiciones relativamente estables con algún grado de generalidad situacional, cuya naturaleza o intensidad varía entre los individuos.

Billert (1974; en Shaffer, 1979) define la Identidad del rol sexual en términos de tres componentes: Orientación del rol sexual, preferencia del rol sexual y adopción del rol sexual.

a) La orientación del rol sexual se refiere a la percepción que una persona tiene de su propia masculinidad y femineidad. Al ser una auto-percepción, se mide usualmente por medio de cuestionarios de autoinforme, tales como el Inventario de Roles Sexuales de Bem (BSRI) o el Cuestionario de Atributos Personales (PAQ).

- b) La preferencia del rol sexual se refiere al deseo o preferencia de una persona en términos de identificación Masculina y Femenina. Esto ha sido explorado con pruebas proyectivas tales como dibujar una persona.
- c) La adopción del rol sexual describe la percepción que otros tienen con relación a la manifestación conductual masculina y o femenina.

Los estereotipos sexuales implican el hecho de que ciertos atributos de personalidad son exclusivos de los hombres y otros, diferentes, de las mujeres y que esta serie de características determinan el comportamiento, actitudes, habilidades, intereses, etc. de cada sexo. En este sentido, Rosenkrantz, Vogel, Bee, Broverman y Broverman, (1968) señalaron que los estereotipos de roles sexuales no sólo establecen cómo deberían ser hombres y mujeres en una cultura dada, sino que influyen en la conducta y la autovaloración de una persona.

Masculinidad-Femineidad

La literatura de los roles sexuales evidencia la necesidad de definir los constructos de manera conceptual y operacional, ya que en ocasiones existe confusión debido al mal uso de los términos en los instrumentos de medición. Spence y Helmreich distinguen entre género biológico, rol sexual y masculinidad-femineidad (m-f).

Género biológico entendido como las cualidades físicas que diferencian a los hombres de las mujeres.

El rol sexual es el papel que asigna la sociedad de manera arbitraria a los individuos.

La masculinidad y la femineidad son conceptos abstractos inherentes a los seres humanos, que están determinados por factores biológicos, psicológicos y sociales.

La medición del constructo m-f como la de todos los constructos hipotéticos presenta un problema importante para su definición adecuada.

En la medición de la m-f se abordan dos perspectivas: la bipolaridad y la multidimensionalidad.

La teoría de la bipolaridad considera que hombres y mujeres poseen características de conducta diferentes, por tanto, se conceptualiza a la masculinidad-femineidad como dos puntos opuestos de un mismo continuo (una dimensión con dos polos), en el que la mayoría de los hombres se ubica en uno de los extremos (el masculino) y la mayoría de las mujeres en el otro extremo (o femineidad) (Constantinople, 1973). Parsons y Bales (1955), identificaron dos características: un papel instrumental y orientado a metas, que se asigna a los hombres en la mayor parte de las sociedades, y un papel expresivo, orientado a las relaciones interpersonales, que se asigna a las mujeres. Similarmente, Bakan (1966), distingue entre diligencia (agency) que representa a los rasgos masculinos y que se refiere, generalmente a aspectos de autoafirmación o seguridad en sí mismo, a conductas destinadas a la ejecución y logro de metas, a lo racional y analítico; mientras que la *comunidad* representa a lo femenino y se refiere a lo afectivo, expresivo, a las relaciones interpersonales y a la preocupación por el bienestar de otros. Así mismo, Bakan, (1966) indica que mientras la diligencia es propia de los hombres y la comunidad de las mujeres, ambas pueden percibirse como dimensiones separadas pero coexistentes de la personalidad que caracterizan a todo individuo en algún grado.

En la línea de la dimensionalidad bipolar se desarrollaron en los Estados Unidos diferentes pruebas entre las que destacan la prueba de análisis de actitudes e intereses de Terman y Miles (1936), la Escala Masculina de Guilford (1936) Escala m-f del formulario de intereses vocacionales de Strong (1943), Escala m-f del Inventario Multifásico de Personalidad de Minnesota (Hathaway y McKinley, 1943) y la Escala de femineidad de Gough (1952).

La teoría de la multidimensionalidad propone que los aspectos masculinos y femeninos deberían considerarse como dimensiones independientes, posibles de presentarse simultáneamente en una persona, un desarrollo importante de este enfoque, es la aproximación llamada androginia (Bem, 1974).

Androginia

Una persona puede poseer rasgos de ambas características, a este enfoque se le ha llamado *androginia*. La androginia es un concepto afín a los roles sexuales, inicialmente usado por Jung (1956) para describir un aspecto de la integración de la personalidad, que por parte del hombre, implica tomar conciencia de sus aspectos femeninos (*ánima*) y la mujer de sus aspectos masculinos (*ánimus*). En la actualidad, el balance que supone este concepto se ha operacionalizado a través de diversas combinaciones matemáticas de los puntajes de la escala Masculina y Femenina (Bem, 1974; Spence, Helmreich y Holahan, 1979).

La persona andrógina no estaría altamente motivada a comportarse de acuerdo con los estándares de su sexo a costa de no presentar las características propias del otro sexo. Los rasgos masculinos se refieren, generalmente a aspectos de autoafirmación o seguridad en sí mismo, a conductas destinadas a la ejecución y logro de metas, a lo racional y analítico; mientras que lo femenino se

refiere a lo afectivo, expresivo, a las relaciones interpersonales y a la preocupación por el bienestar de otros.

Tanto Jung como los investigadores más recientes, se plantean que la persona andrógina, posee una mayor integración de su personalidad y mejores recursos en cuanto a sus posibilidades de comportamiento, que la persona que se mantiene orientada exclusivamente hacia los rasgos más propios de su sexo.

En la literatura sobre roles sexuales se informa de diferentes estudios que muestran que los andróginos son personas que poseen un mejor nivel de funcionamiento y adaptación al medio social. Por ejemplo se ha encontrado (Radolf y Helmreich, 1971; Helmreich y Stapp, 1976; citados por Spence, 1975) que los andróginos, al llenar un cuestionario biográfico, dijeron haber tenido en su vida, mayor número de citas con amigos del otro sexo y menor frecuencia de enfermedades infantiles que los no androginos. Así mismo Beane (1976, citado por Gilbert, 1981) encontró que varones andróginos y masculinos recibieron un mayor número de honores y premios extracurriculares, atléticos y académicos durante la adolescencia y tuvieron una mayor frecuencia de citas con sujetos del otro sexo que los sujetos femeninos e indiferenciados.

Homosexualidad

La homosexualidad es otra manifestación de características de comportamiento relacionado con los roles sexuales. El término homosexual se ha empleado en las áreas clínica, científica y social para señalar en los individuos la conducta sexual, sentido de identidad y un rol social. De acuerdo con la definición de Freud, (1917) la homosexualidad se manifiesta en la persona, hombre o mujer, cuyo objeto sexual es otra persona de su mismo sexo.

La homosexualidad es un despertar erótico e interacción sexual con personas del mismo sexo anatómico (Warm, 1977, citado en Gagnon, 1980).

Por muchos años la homosexualidad se consideró como anormal, sin embargo en la actualidad se le conceptúa como una preferencia sexual. Emile Bleichmar (1985) menciona que para describir el perfil psicosexual de una persona, actualmente se requieren tres especificaciones: el sexo anatómico, el género y el tipo de sexualidad en relación al objeto (preferencia sexual) como se presenta en el siguiente cuadro.

Sexo	Género	Elección de objeto
Hombre	masculino	heterosexual
«	«	homosexual
«	afeminado	heterosexual
«	«	homosexual
«	transvestista	heterosexual
«	«	homosexual
«	transsexual	heterosexual
Mujer	femenina	heterosexual
«	«	homosexual
«	masculina	heterosexual
«	«	homosexual
«	transsexual	heterosexual

Entre las diferentes explicaciones acerca del origen de la homosexualidad se incluyen distintos factores; genéticos, biológicos, psicológicos y sociales, dependiendo del enfoque teórico.

De acuerdo con Ellis (1965) existen muchas razones ambientales o psicológicas por las que se esperaría que un individuo fuera homosexual. Algunos de los principales factores ambientales o etiológicos que se considera que pueden facilitar la homosexualidad son los siguientes:

Los factores ambientales que pueden facilitar la aparición de esta manifestación sexual, situaciones de confinamiento con compañeros únicamente del mismo sexo como son: las prisiones, los internados, los campamentos militares, etcétera.

En cuanto a los factores psicológicos considerados como parte de la etiología de la homosexualidad:

- a) Factores de condicionamiento general y aprendizaje (Ellis 1965).

Factores relacionados:

- b) Al deseo de adoptar el rol del otro sexo.
- c) A las dificultades reales y el peligro que implica la heterosexualidad.
- d) A la necesidad de ser amado.
- e) A la fijación y al fetichismo.
- f) A la inadecuación de sentimientos.
- g) A la hostilidad y a la rebeldía.
- h) A severas dificultades emocionales.
- i) Problemas de identificación paterna.
- j) padre distante, madre sobreprotectora.

Los investigadores en el campo de la endocrinología han cuantificado diversas hormonas relacionadas con la reproducción y funcionamiento sexual. Masters y Jonhson (1979) mencionan que en ciertos casos, el medio hormonal fetal podría predisponer al individuo hacia una conducta sexual en particular.

En diversas especies animales, la manipulación hormonal durante fases críticas de la diferenciación sexual, causa alteraciones en el comportamiento sexual adulto, que pueden interpretarse como paralelas a la conducta homosexual humana.

Warm (1977; citado en Gagnon, 1980) clasifica a la homosexualidad en tres categorías:

- ◆ La homosexualidad facultativa, en la que solo se tiene contacto sexual con personas del mismo sexo en prisiones, colegios, internados, etcétera, señalando además que antes y después de haber estado en cualesquiera de estas instituciones se tiene un comportamiento heterosexual.
- ◆ Bisexual, son aquellos que son capaces de tener contacto sexual con personas de uno u otro sexo.
- ◆ Homosexual obligado, son aquellos que únicamente tienen contacto sexual con personas de su mismo sexo y que no son capaces de tener contacto sexual con personas del sexo opuesto.

Otra forma de clasificar a los homosexuales masculinos se basa en el rol que prefieren desempeñar en su relación

- ◆ Homosexual activo, el que asume una conducta predominantemente masculina, hacia personas de su mismo sexo.
- ◆ Homosexual pasivo, es el que asume una conducta considerada tradicionalmente femenina.
- ◆ Homosexual sin preferencia en particular, es el que alterna sus roles de acuerdo con la persona y con las condiciones de su relación.

Debido a que en este trabajo sólo se incluyeron varones homosexuales, no se presenta ninguna clasificación sobre la homosexualidad femenina.

Medición de roles sexuales

Existen al menos tres aproximaciones para la construcción de escalas: la analítica, la empírica y la racional (Golden, Sawicki y Franzen, 1990).

La mayoría de las pruebas psicológicas de masculinidad-femineidad se han desarrollado usando una aproximación estrictamente empírica. En estas pruebas se genera un gran banco de ítems. Posteriormente estos ítems se administran a una gran cantidad de personas y aquellos que tienden a responderse de manera diferente por los hombres y las mujeres (p. e. ítems que discriminan entre las respuestas de hombres y mujeres) son tomados como ítems del test. Entre estas pruebas se encuentran: El test de M-F de Terman y Miles (1936); La escala MF de Strong del Formulario de Intereses Vocacionales de Strong (SVIB en inglés) (1936); La escala MF del Inventario Multifásico de la Personalidad de Minnesota (MMPI) Hathaway y Mckinley, (1943); La escala de Femineidad de Gough (1952); la Escala de Masculinidad de Guilford (1956) y el Inventario de Roles Sexuales de Bem (1975).

Partiendo del punto de vista de que son constructos independientes es decir un fenómeno multidimensional y que pueden existir ambos en una misma persona se han desarrollado los siguientes inventarios.

Inventario de Roles Sexuales de Bem (BSRI)

Este instrumento es un inventario de autoinforme, intenta evaluar la orientación en el rol sexual, estereotipos sexuales y deseabilidad social. El Inventario de Roles Sexuales de Bem (1974) se compone de 60 reactivos subdivididos en tres escalas; masculinidad, femineidad y neutral (deseabilidad social). Se desarrolló a partir de la evaluación que hicieron estudiantes

universitarios de 200 características de personalidad que fueran más *deseables* para uno u otro sexo.

El BSRl de Bem ha recibido críticas por usar una metodología de tipo empírica para construir su prueba; sin embargo, en su réplica los autores han aducido que tanto el BSRl como el PAQ de Spence y Helmreich están fundamentados en una metodología racional, ya que combinan la importancia de una teoría psicológica (p. e. el trabajo de BEM se realizó en el contexto de los rasgos positivos de los estereotipos) con sus propiedades psicométricas y sus relaciones empíricas (formas en las que son asignadas las características por los sujetos).

En la construcción del Inventario de Roles Sexuales de Bem (1979) los ítemes se seleccionaron con base en evaluaciones que un grupo de jueces realizó acerca de la deseabilidad, definida culturalmente, de varios atributos para los hombres y para las mujeres. Se esperaba que en los ítemes las definiciones culturales fueran estables a través del tiempo y de una muestra a otra. El BSRl se diseñó así, para evaluar en qué medida las definiciones culturales deseables de hombres y mujeres reflejan la auto descripción de los individuos.

Para seleccionar los ítemes de las escalas de Masculinidad y Femenidad del BSRl, se definió una característica de personalidad como femenina o masculina (y de este modo elegible para la escala de Masculinidad o Femenidad del BSRl) si y sólo si era juzgada significativamente más deseable en la sociedad norteamericana para un sexo que para el otro por cuatro muestras independientes de jueces.

Los resultados que se obtienen al aplicar este instrumento, de masculinidad, femineidad indican el grado en el cual una persona ratifica como

autodescriptivas las características de personalidad masculinas, femeninas o andróginas.

Un rol sexual masculino no solamente representa la ratificación del atributo masculino, sino que al mismo tiempo el rechazo o negación del atributo femenino. Similarmente, un rol sexual femenino representa la ratificación de lo femenino y el rechazo de lo masculino. En contraste, el rol sexual andrógino representa la igual ratificación o aceptación de los atributos masculinos y femeninos.

Bem ha realizado diferentes investigaciones con el propósito de tratar de probar la hipótesis que plantea que las personas con igual porcentaje de características masculinas y femeninas (andróginas) son más adaptables y saludables.

En 1975 Bem concluye que las personas clasificadas como típicamente masculinas o típicamente femeninas presentan restricción en cuanto al número de conductas que pueden ejecutar, limitando así su capacidad de adaptación. En tanto que el rol andrógino permite mayor adaptabilidad a diferentes situaciones, lo que significa mayor probabilidad de funcionamiento saludable.

La identificación del instrumento como un inventario de roles sexuales y la discusión teórica de Bem sugiere la existencia de constructos globales de masculinidad y femineidad que se manifiestan en una variedad de conductas relacionadas con el género, y cualidades personales colectivas identificadas como roles sexuales. Además, parece asumir que las escalas del BSRI son (en principio) medidas válidas de estos constructos globales. Así, de acuerdo con su conceptualización, (Bem, 1977; Bem y Lenney, 1976) los individuos andróginos, altos en ambos puntajes M y F son conductualmente flexibles con respecto a todas las formas relacionadas con el fenómeno del género. Así como son capaces

de exhibir conductas masculinas y femeninas o ambas, en situaciones apropiadas.

Cuestionario de Atributos Personales (PAQ)

El Inventario de Atributos de Personalidad (PAQ), Spence y Helmreich (1979) está fundamentado teórica y empíricamente. La versión inicial de 55 ítems de la escala se diseñó a partir de un gran banco de datos de evaluaciones del hombre y a la mujer típicos y el hombre y mujer ideales. Los 55 ítems elegidos para el PAQ fueron seleccionados de aquellos juzgados por ambos sexos para distinguir entre el hombre y la mujer típica.

Al usar datos de estereotipos (consistentes de ciertos grupos de descripciones de rasgos socio-emocionales socialmente deseables y que reflejan lo que está típicamente etiquetado como características de personalidad y se distinguen de otros atributos psicológicos como las habilidades cognitivas y estilos, valores y actitudes) para seleccionar ítems para el PAQ, Spence y Helmreich (1979) argumentan que obtuvieron rasgos más consistentes para conformar un buen banco de ítems que a su vez podría producir diferencias reales entre los sexos y permitir diseñar un instrumento con el cual probar varias hipótesis tales como una concepción dualista vs bipolar de rasgos de personalidad masculinos y femeninos.

El PAQ es una medida convencional de autorreporte de rasgos socioafectivos instrumentales y expresivos. Se compone de 24 reactivos de características que se responden en una escala (de Likert) de 5 espacios y que fueron asignados a tres subescalas de 8 reactivos: la escala de masculinidad (M) la de femineidad (F) y la de la masculinidad-femineidad (M-F).

El PAQ contiene reactivos que representan una serie de rasgos instrumentales y operativos socialmente deseables (p. e. activo, independiente, decisivo), que fueron evaluados por estudiantes norteamericanos como estereotípicamente más característicos de los hombres, pero socialmente deseables en ambos sexos; y de relación (p. e., amable, consciente de los sentimientos de otros) socialmente deseables para ambos sexos, pero más característicos de las mujeres.

La estrategia que se utilizó en el desarrollo de las escalas del PAQ, consistió en la evaluación del grado de aceptabilidad o deseabilidad social de cada ítem- rasgo. Así, la escala m contiene reactivos que fueron juzgados como socialmente deseables en ambos sexos pero significativamente más deseables para los hombres, la escala f contiene reactivos que fueron juzgados como socialmente deseables en ambos sexos pero más deseables en las mujeres. Finalmente, la escala m-f, es la única escala bipolar, consiste de reactivos que reciben juicios en lados opuestos de la mediana para los hombres y para las mujeres.

Los resultados que se obtienen con este instrumento muestran diferencias entre sujetos de diferente sexo para las escalas m y f. Esta característica de las escalas confirma la existencia de rasgos masculinos y femeninos que no encajan en el modelo bipolar. Dicho de otra manera, el poseer las características masculinas no implica la existencia o ausencia de características femeninas en cualquier individuo, y viceversa.

Los análisis factoriales del PAQ reproducen las dos escalas derivadas empíricamente (Spence y Helmreich, 1979.) Las escalas han demostrado que discriminan entre los sexos en diversas poblaciones, que varían ampliamente en edad, etnicidad y clase social (Spence y Helmreich, 1978), justificando así el uso de las etiquetas de masculinidad y femineidad.

Escala de Atributos Personales versión extendida (EPAQ).

Spence, Helmreich y Holahan (1979) ampliaron el PAQ y desarrollaron una versión extendida de este (EPAQ), en la cual incluyeron dos escalas adicionales, una de masculinidad negativa (M-) y una de femineidad negativa (F-), que contienen características socialmente indeseables. El procedimiento para la selección de los ítems fue similar al que se usó para el desarrollo de las escalas positivas M+ y F+. La escala M- contiene ocho descripciones de rasgos más característicos de los hombres que de las mujeres (p. e. arrogante y cínico), y la escala (F-) refleja dos cualidades diferentes, una de comunión con los demás y la otra de verbalizaciones de tipo pasivo-agresivas.

Escala de Atributos Personales versión mexicana (EPAQM).

La escala de atributos personales versión mexicana (EPAQM) se desarrolló a partir de que Díaz-Loving, Díaz-Guerrero, Helmreich y Spence (1981) validaron la escala de atributos de personalidad extendida (EPAQ). El objetivo de este estudio fue ver si una versión mexicana del EPAQ (EPAQM) podría mostrar si existían rasgos positivos y negativos para cada sexo, y si estas diferencias sexuales eran o no semejantes a las obtenidas en las muestras norteamericanas. El EPAQM es una retrotraducción de la versión en inglés del EPAQ, y consiste de cuatro escalas, dos masculinas y dos femeninas con 35 reactivos, M+ (12 reactivos), F+ (9 reactivos), M- (8 reactivos) y F- (6 reactivos) que se responden en una escala de Likert con 5 espacios.

Escala de Características de Personalidad Masculinas y Femeninas de Lara Cantú.

Lara Cantú y Navarro Arias (1987) desarrollaron una versión en español del BSRÍ. El inventario incluye tres escalas (masculina, femenina y deseabilidad social) con 20 ítems cada una. Los ítems de las escalas fueron seleccionados por considerarse más deseables tanto para los hombres como para las mujeres. Posteriormente se generó un banco de 58 ítems derivado de estudios de carácter y de artículos sobre roles sexuales.

Los ítems fueron clasificados como masculinos y femeninos dependiendo de sus atribuciones hacia los hombres o hacia las mujeres. Después fueron subdivididos por su deseabilidad o no deseabilidad social.

Los ítems para estas nuevas escalas se denominaron: Masculinos (positivos y negativos) y Femeninos (positivos y negativos). Se ordenaron al azar, se agregaron al BSRÍ y se presentaron con las mismas instrucciones y formato que el inventario de BEM, para ser contestado en una escala tipo Likert de 7 puntos, quedando así constituida la prueba.

Las escalas se califican sumando los puntos de cada reactivo y dividiéndolos entre el número de reactivos

En el presente estudio se pretende elaborar un instrumento que mida la masculinidad y la femineidad en población mexicana.

Entre las razones que existen para disponer de instrumentos que midan adecuadamente la masculinidad y la femineidad están: el obtener mayor información acerca de este constructo, y tener los elementos necesarios para estudiar la relación con una gran cantidad de procesos psicológicos, por ejemplo la salud emocional, la capacidad de aprendizaje, orientación vocacional, y en el

trabajo, por mencionar unas cuantas. Los instrumentos que existen en México para medir la masculinidad y la femineidad, son retrotraducciones y adaptaciones de instrumentos elaborados en otras culturas, como los que ya se han mencionado: El Inventario de Roles Sexuales de Bem (1974) y el Cuestionario Extendido de Atributos Personales de Spence, Helmreich, y Stapp (1974), y algún esfuerzo mexicano como el de las Escalas Positivas y Negativas Masculinas y Femeninas de Lara Cantú y Rodríguez (1986), y la Escala de Rasgos de la Personalidad de Lara Cantú (1989). Este último instrumento es el único que satisface los criterios psicométricos mínimos.

Las insuficiencias psicométricas que presentan la mayoría de los otros trabajos y las diferencias en los roles femenino y masculino que se esperan, hacen deseable el desarrollo de un instrumento que desde su origen se funde en la forma en que los mexicanos viven la masculinidad y la femineidad.

La forma de respuesta de la mayoría de las pruebas existentes, es el formato de Likert con un número non de opciones de respuesta, cinco o siete, generalmente se desconocen o no se informa sobre la forma de distribución de las respuestas. No se exigen diferencias significativas entre la media real y la teórica (cuando estas aparecen en el texto) para afirmar una tendencia de la muestra (es decir masculina o femenina). Hasta se equivoca el punto medio teórico, por ejemplo si son cinco opciones se identifica como 2.5 y no 3. Se convierte arbitrariamente una escala de orden en una intervalar, para sumar dígitos, sin justificar previamente su pertenencia a una misma escala.

En muchos casos no se hace análisis de ítemes.

Las escalas no tienen éxito al diferenciar grupos de mujeres y varones: por ejemplo se informa que las medias del grupo femenino fueron mayores que las del masculino en una escala de masculinidad.

Otras pruebas dejan hasta un 25% de sujeto sin clasificar. Ni masculinos, ni femeninos, ni andróginos, sino indiferenciados.

Capítulo IV

METODO:

Hipótesis teórica

Existen estereotipos de género, se puede desarrollar un instrumento (lista de adjetivos) que los midan.

Hipótesis estadísticas

- H1:1 Existen diferencias estadísticamente significativas entre el promedio de adjetivos con el que las personas se autodescriben y con el que describen a la pareja ideal

- H1:0 No existen diferencias estadísticamente significativas entre el promedio de adjetivos con el que las personas se autodescriben y con el que describen a la pareja ideal

- H2:1 Existen diferencias estadísticamente significativas entre el número de personas que acepta poseer la característica descrita por el adjetivo (o la desea para la pareja ideal) y el número de personas que no la acepta (o no la desea para la pareja ideal)

- H2:0 No existen diferencias estadísticamente significativas entre el número de personas que acepta poseer la característica descrita por el adjetivo (o la desea para la pareja ideal) y el número de personas que no la acepta (o no la desea para la pareja ideal)

- H3:1 Existe diferencia entre el número de personas que aceptan o no tener la característica y el sexo y la preferencia sexual.
- H3:0 No existen diferencias entre el número de personas que aceptan o no tener la característica y el sexo y la preferencia sexual.
- H4:1 Existe relación entre las respuestas a un adjetivo y las respuestas a otro.
- H4:0 No existe relación entre las respuestas a un adjetivo y las respuestas a otro.
- H5:1 Existe diferencia entre los diferentes grupos por sexo y preferencia sexual en las respuestas al instrumento que se desarrolló.
- H5:0 No existe diferencia entre los diferentes grupos por sexo y preferencia sexual en las respuestas al instrumento que se desarrolló.

Variables:

1. Sexo combinada con preferencia sexual:
Hombre heterosexual.
Mujer heterosexual.
Hombre homosexual.
- 2) Las respuestas de los sujetos a las hojas de sondeo en la aplicación de la primera fase.

- 3) Las respuestas que los sujetos dieron a las pruebas en la segunda fase del estudio.**

Definición conceptual de las variables

1. Sexo combinada con preferencia sexual:

- **Hombres heterosexuales:** son las personas cuyo sexo biológico es hombre su género masculino y su preferencia sexual son las mujeres.
- **Mujeres heterosexuales:** son las personas cuyo sexo biológico es mujer su género femenino y su preferencia sexual son los hombres, homosexuales
- **Hombres homosexuales:** son las personas cuyo sexo biológico es hombre su género masculino y su preferencia sexual son los hombres.

Definición operacional de las variables.

1. Sexo combinada con preferencia sexual:

- **Hombres heterosexuales,** los que respondieron a la pregunta sobre su sexo como masculino y a la de pareja ideal anotaron femenino.
- **Mujeres heterosexuales** a las personas que en autoimagen anotaron en sexo femenino y en la prueba de pareja ideal masculino.
- **Hombres homosexuales** a los que en la hoja de autoimagen en sexo anotaron masculino y en la hoja de pareja ideal anotaron también masculino.

2) Las respuestas de los sujetos a las hojas de sondeo en la aplicación de la primera fase.

- **Adjetivos** que describian características masculinas o femeninas

3) Las respuestas que los sujetos dieron a las pruebas en la segunda fase del estudio.

- Número de respuestas a los adjetivos en la prueba de autoimagen.
- Número de respuestas a los adjetivos en la prueba de pareja ideal.

Según las respuestas de los sujetos, los adjetivos se clasificaron en tres tipos:

1. Estereotipos culturales: definidos como las categorías organizadas de creencias acerca de todos los miembros de un grupo particular. Los adjetivos miden estereotipos cuando las tres muestras responden (o no responden) significativamente más veces en la misma dirección.
- 2) Estereotipos de género: entendido como categorías de creencias acerca de lo que significa ser mujer o ser hombre. Cuando se responde significativamente más en un grupo que en el otro.
- 3) Los reactivos que representan características distribuidas aleatoriamente, (no definidas a favor o en contra, o para uno u otro sexo) cuando no hubo diferencia significativa entre el número de respuestas y el de no respuestas.

Diseño:

El tipo de estudio fue correlacional, y ex post facto ya que no se manipuló ninguna variable, sólo se clasificó a los sujetos según características predeterminadas.

Tipo de muestreo:

El muestreo fue intencional, ya que se seleccionó a los sujetos deliberadamente para obtener muestras representativas mediante la inclusión de grupos típicos (Kerlinger, 1985).

Este trabajo se desarrolló en dos etapas; se denominó A a la primera y B a la segunda:

- A) En la primera parte se buscaron los adjetivos que las personas comunes usan para describir la masculinidad y la femineidad en nuestra cultura. Se pidió a los sujetos que escribieran palabras que para ellos significaran o definieran femineidad y masculinidad.
- B) En la segunda etapa de este trabajo se sometió a prueba el instrumento que se desarrolló a partir de los resultados de la etapa A.

Sujetos

- A) En la primera etapa participaron trescientas personas, 162 varones (54%) y 138 mujeres (46%) respondieron voluntariamente.
- B) En la segunda etapa participaron seiscientos sesenta y cinco sujetos, doscientos cincuenta y siete mujeres heterosexuales , doscientos ochenta y siete varones heterosexuales y ciento veintiún varones homosexuales. Algunos varones homosexuales y algunas mujeres lo hicieron como requisito al solicitar la prueba de Elisa en una institución oficial, otros a petición de sus maestros en diferentes niveles educativos y algunos más participaron voluntariamente.

Materiales

A) Hoja de sondeo y lápices.

En esta hoja en la parte superior se escribieron las siguientes instrucciones:

"Anoté por favor todas las palabras que usted considere que definan a la masculinidad y la femineidad".

Y más abajo en dos columnas con renglones.

Masculinidad

Femineidad

de manera que las personas pudieran anotar abajo de cada concepto todas las palabras que lo definieran. La hoja de protocolo contenía 30 renglones.

Además de esto, el formato de respuesta preguntó cuál era el sexo de la persona. No se les solicitó su nombre con el objeto de obtener respuestas más veraces

B) Formato del instrumento y lápices. (Ver apéndice A)

Escenario

- A) Se aplicó la prueba a todos los sujetos en el lugar en donde se encontraban realizando sus actividades normales (en la escuela, lugar de trabajo, en la calle, etcétera).
- B) Algunos sujetos heterosexuales respondieron en el lugar en donde desarrollaban normalmente sus actividades (lugar de trabajo, escuela, en la calle).
Otros grupos de hombres heterosexuales y de hombres homosexuales lo hicieron en un cubículo del centro en el que solicitaron el examen de VIH.

Procedimiento

En esta primera etapa se exploró las palabras que se usan para describir los conceptos de masculinidad y femineidad.

- A) En la primera etapa de este trabajo se buscaron adjetivos de uso común para describir la masculinidad y la femineidad en la cultura mexicana. Se elaboró una hoja de sondeo en la que se solicitó escribir palabras que describieran la femineidad por un lado y la masculinidad por otro. Se pidieron palabras para evitar confusiones e inhibiciones a la libre respuesta de los sujetos. También se obtuvo información sobre: sexo, edad, ocupación y escolaridad.
Se obtuvieron 5755 palabras, 3108 (54%) indicadoras de femineidad y 2647 (46%) de masculinidad, comprendían sustantivos (nombres de partes del cuerpo, prendas de vestir, accesorios y maquillaje), verbos y adjetivos. Se agruparon por un lado los que indicaban masculinidad y por otro los de femineidad, se contó su frecuencia de aparición y se seleccionaron los más frecuentes: 22 "femeninos" y 15 "masculinos".

Para equilibrar el número de adjetivos femeninos y masculinos, se incluyeron sinónimos de la lista inicial, así como otros que forman parte de adjetivos complejos o inexactamente definidos como: caballeroso o con carácter. Debido a que la gran mayoría de los adjetivos que formaron la prueba describían características "positivas" se incluyeron 10 antónimos de adjetivos ya incluidos. El resultado fue una lista de 80 adjetivos. La mitad de los que admitían género se escribieron en masculino seguidos de una letra "a" entre paréntesis y la otra mitad en femenino seguidos de la letra "o". Se determinó aleatoriamente el género en el que se escribirían así como el orden de presentación en la hoja de protocolo que constituyó la prueba.

En la segunda etapa se realizó la aplicación de las pruebas (autoimagen y pareja ideal) resultantes del sondeo de los conceptos de masculinidad-femineidad.

B) Se entregaron dos hojas a las personas, en la primera se solicitó a los sujetos que señalaran con una marca las características de autoimagen que los describían. En la segunda hoja se les pidió que marcaran las características de su pareja ideal. Además se les preguntaron datos como sexo, edad, ocupación y el sexo de la pareja ideal de los sujetos. Se agradeció a los sujetos su colaboración (ver apéndice A).

Se determinó la preferencia sexual de los sujetos mediante la comparación del sexo del sujeto y el de la pareja ideal.

Tratamiento estadístico:

- 1) Se realizó un análisis de distribución de respuestas para conocer su normalidad.
 - Se obtuvieron medidas de tendencia central y variabilidad.

- Se aplicó la prueba de Lilliefors para determinar la normalidad de la distribución de las repuestas.
 - Se aplicó la prueba z para comparar las medias de respuestas a autoimagen y pareja ideal.
- 2) Se realizó un análisis de ítems para conocer la capacidad discriminativa de cada reactivo.
- Se seleccionaron los ítems con mayor calidad psicométrica para incluirlos en el análisis factorial de la prueba.
 - Para observar la congruencia interna de los ítems se intercorrelacionaron con la prueba phi todos los ítems de autoimagen por un lado y los de pareja ideal por otro.
- 3) Se realizó un análisis factorial exploratorio con rotación varimax sin restricción de factores.
- 4) Se realizó un segundo análisis factorial con restricción a dos factores, rotación varimax y el método de componentes principales.
- 5) Se aplicó la prueba Alfa de Cronbach (Glass, y Stanley, 1970) para la consistencia interna sobre todos los ítems de la escala completa y sobre la escala de masculinidad -femineidad.

Capítulo V

Resultados

En el análisis de resultados se trabajó de manera paralela con los de la autoimagen cuando responden los sujetos sobre sus propias características, y cuando señalan las características de pareja ideal. En esta sección de resultados se presenta el análisis de la distribución de respuestas para conocer su normalidad o anormalidad, la categorizaron de los ítems de acuerdo con la forma en que se respondieron en: aquellos que miden estereotipos culturales y los que miden estereotipos de género; la matriz de correlaciones phi; la selección de los ítems sobre los que se aplicaron dos análisis factoriales varimax, para conocer la estructura factorial de la prueba; el segundo con restricción a dos factores, sobre los ítems que mostraron tener estructura factorial, los resultados del Alfa de Cronbach para conocer la consistencia interna de la prueba; la calificación de los sujetos en las dos escalas resultantes que se proponen como prueba; y la comparación de sus medias entre los diferentes grupos.

1. Distribución de frecuencias

Para conocer la forma de las distribuciones de la variable dependiente número de respuestas, tanto en autoconcepto como en pareja ideal se contó el número de respuestas que proporcionó cada sujeto, se obtuvieron las medidas de tendencia central y variabilidad, y se aplicó la prueba de Lilliefors para determinar la normalidad de la distribución, en el grupo total y en cada uno de los diferentes grupos. (mujeres, varones heterosexuales y varones homosexuales) los resultados se muestran en las tablas 1 y 2.

Tabla 1 Medidas de tendencia central, variabilidad, T_2 en la prueba de Lilliefors y su probabilidad en Autoimagen en las tres muestras y el grupo total

Grupo	rango	Media	Mediana	Modo	des. est.	varianza	T_2	P	N
Total	2-76	37.56	38	43	14.10	198.82	05	02	645
Femenino	2-71	37.12	37	40	14.18	201.04	05	43	257
Masculino	6-71	36.66	37	47	13.96	194.68	05	25	287
Homosexuales	10-76	40.86	41	45	14.24	202.82	07	14	121

Tabla 2 Medidas de tendencia central, variabilidad, T_2 en la prueba de Lilliefors en Pareja ideal en las tres muestras y el grupo total

Grupo	rango	Media	Mediana	Modo	des. est.	varianza	T_2	P	N
Total	2-77	41.20	42	44	14.96	223.82	1.96	01	645
Femenino	2-77	41.63	43	47	15.26	233.81	0.61	25	257
Masculino	6-77	38.58	41	46	14.41	207.67	1.10	17	287
Homosexuales	10-77	44.11	45	50	16.08	257.97	0.95	30	121

Se observa que las distribuciones son normales con excepción de la del grupo total en pareja ideal, que no es normal porque los sujetos tienden a señalar más características de pareja ideal. Esta diferencia nos obligará en adelante a considerar a las muestras siempre por separado

1.1 Diferencia entre medias

También se advierte que en todos los casos las medias de las frecuencias son menores en autoimagen que en pareja ideal

Para someter a prueba si existe diferencia entre el número de adjetivos que se señalaron en autoimagen y en pareja ideal se elaboró la siguiente hipótesis nula:

HO: No hay diferencia en el promedio de adjetivos con el que las personas se autodescriben y con el que describen a la pareja ideal

Para someter a contrastación esta hipótesis se aplicó la prueba z, para comparar las medias de autoimagen y pareja ideal, los resultados aparecen en la tabla 3.

Tabla 3 Medias y resultado de la prueba z que compara las respuestas en autoimagen con las de pareja ideal

Grupo	media de respuestas en Autoimagen	media de respuestas en Pareja ideal	d	prueba Z	probabilidad
Femenino	37.12	41.63	4.51	-7.06	< .001
Masculino	36.96	39.58	2.62	-4.90	< .001
Homosexuales	39.89	44.11	4.22	-5.47	< .001

Se observa que todas las comparaciones arrojaron resultados significativos con una probabilidad menor al .001 y que esto se debe en todos los casos a que el número de respuestas en autoimagen es menor al de pareja ideal. De aquí que se rechace la hipótesis nula en las tres muestras y se afirme que las respuestas (autoimagen y pareja ideal) provienen de poblaciones diferentes, y que los sujetos describen con un mayor número de adjetivos a la pareja ideal que a la propia

imagen. Se observa que la mayor diferencia se produjo en los grupos de mujeres y de hombres homosexuales. Este resultado apunta a que ambas pruebas miden dos fenómenos diferentes que no son paralelos.

2. Análisis de ítemes

En este análisis se somete a prueba la discriminación de los ítemes. A partir de la distribución de las respuestas se clasifican los ítemes como:

- a) descriptores de estereotipos culturales.
- b) estereotipos de género.
- c) sino es posible asignarlos a alguna de estas categorías se considera que su distribución es aleatoria, que la característica se presenta indistintamente en los diferentes grupos y que corresponde a la influencia de variables desconocidas.

Se considera que un ítem mide (discrimina) dentro de un mismo grupo, entre los sujetos, cuando las respuestas se reparten equitativamente entre las diferentes posibilidades de respuesta. Un ítem con respuesta dicótoma (señalar o no como característica propia un adjetivo) discrimina si las respuestas se reparten de manera totalmente aleatoria, es decir 50 % de los sujetos acepta poseer la característica y 50 % no. Cuando todos los sujetos (o su gran mayoría) responden en la misma dirección se considera un estereotipo. Si existen diferencias significativas en la forma de respuesta de hombres y mujeres se puede aceptar que mide diferencia de género.

Para determinar si las respuestas a un adjetivo fueron aleatorias o no, se elaboró la hipótesis nula :

H0: No hay diferencia entre el número de personas que acepta poseer la característica descrita por el adjetivo (o la desea para la pareja ideal) y el número de personas que no la acepta (o no la desea para la pareja ideal)

Para someter a prueba esta hipótesis se aplicó la prueba de la χ^2 para comparar el número de sujetos que contestaron a un adjetivo y el número de sujetos que no lo contestaron, este análisis se hizo en cada uno de los ítemes en las tres diferentes muestras por separado. En el apéndice B se presentan las frecuencias, el resultado de la χ^2 que compara la aparición y no aparición y su probabilidad en cada uno de los adjetivos y en cada una de las tres muestras.

Los resultados se presentan en apartados según su interpretación. Se considera que:

- 1) Los adjetivos miden estereotipos culturales cuando las tres muestras responden (o no responden) significativamente más veces en la misma dirección, son los resultados en los que se rechaza H0.
- 2) Son adjetivos característicos de género los que se responden significativamente en un grupo y el otro no o en dirección contraria los varones heterosexuales y las mujeres; ítemes en los que se rechaza H0 debido a que la

mayor frecuencia ocurre en diferentes categorías de respuesta en los hombres y la mujeres.

- 3) Los ítems que representan características distribuidas aleatoriamente, es decir no definidas culturalmente a favor o en contra o para uno u otro sexo, en ellos no se rechaza la hipótesis nula. Estos ítems miden una característica distribuida aleatoriamente cuando no hay diferencia significativa entre el número de respuestas y el de no respuestas, es decir, el ítem está midiendo una característica que no es ni estereotipo ni característica de género, desde el punto de vista psicométrico son buenos instrumentos de medida, pero no de género, por lo que se eliminarán de la estructura final de la prueba.

2.1 Estereotipos

Se consideran estereotipos aquellos ítems que respondieron significativamente y en la misma dirección las tres muestras.

Los ítems que produjeron resultados significativos debido a que más sujetos que los esperados por azar les respondieron forman el conjunto de adjetivos aceptados mayoritariamente, se señalan en las tablas con el signo (+), aquellos que produjeron menos respuestas que las esperadas por azar se señalan con (-).

En la tabla 4 se presentan los adjetivos en los que las tres muestras respondieron más que lo esperado por azar, tanto en autoimagen como en pareja ideal, sólo en autoimagen, y sólo en pareja ideal.

Tabla 4 Ítemes aceptados significativamente en las tres muestras

Significativos en los tres grupos		
Autoimagen y Pareja Ideal (+)	Autoimagen (+)	Pareja Ideal (+)
Respetuoso (n)	Activo	Correcta (o)
Sensible	Independiente	Apasionado (n)
Educado (a)		Romántica (o)
Sencilla (o)		Cuidadosa (o)
Responsable		Detallista
Comprensivo (n)		Seguro (a)
Agradable		Decidido (n)
Amable		Bueno (a)
Eficiente		Maduro (a)
Tolerante		Dedicado (a)
Trabajador (a)		Sensata (o)
Aseada (o)		Atractivo (a)
Amoroso (n)		Culta (o)
Tierno (a)		
Inteligente		
Limpia (o)		
Cariñoso (n)		

Se observa que de los 80 adjetivos en la prueba, 17, el 21% del total se responde significativamente más, es decir se admite poseer la característica y que es deseable en la pareja. Estos adjetivos describen cualidades de responsabilidad ante el trabajo y los otros, una forma de relación social cortés y afectiva, lo amoroso socialmente sin incluir adjetivos extremos. Describen valores culturales ampliamente aceptados por las muestras.

Los tres grupos aceptan sólo en autoimagen dos adjetivos, activo e independiente. Este resultado señala a estas dos características como estereotipos o valores culturales cuando se piensa en si mismo.

Trece adjetivos se desearon para la pareja pero no se reconocen como características propias.

En términos generales los adjetivos de la tercera columna de la tabla 4 pueden considerarse positivos. Se observa que describen cualidades más intensas, mejor definidas que las de la primera columna. Apasionado, romántica y atractivo podrían tener connotación erótica. Seguro, decidido, maduro, sensata, cuidadosa, culta y detallista son cualidades que crean una muy buena imagen, a la vez que facilitan la convivencia, constituyen el ideal de pareja de los sujetos en estas muestras. Quien posee estas características es aceptado y deseado como pareja y socialmente.

Llama la atención que aun cuando se valoren como deseables para la pareja, no se reconozcan como una característica propia. Este resultado puede deberse a que:

- A) Realmente cuando menos la mitad de la población no posee esas características.
- B) El umbral para reconocer que se tiene estas características es muy alto.
- C) Una tendencia en la muestra a no reconocer o negar cualidades.

En la tabla 5 se presentan los ítems que se marcaron significativamente poco en las tres muestras

Tabla 5 Ítems rechazados significativamente en las tres muestras

Negativo en los tres grupos		
Autoimagen Pareja ideal (-)	Autoimagen (-)	Pareja ideal (-)
Pasivo (a)	Atractivo (a)	Vandosa (o)
Agresiva (o)	Culta (o)	Energico (a)
Extravagante	Elegante	Coqueto (a)
Necio (a)	Hermosa (o)	
Ruda (o)	Bella (o)	
Rebeldé	Dulce	
Severa (o)	Fina (o)	
Voluble	Audaz	
Dominante	Fuerte	
Arrogante	Galante	
Feo (a)	Cútil	
Mentroso (a)	Severa (o)	
Frágil	Guave	
Infiel		
Proveedor		

Los ítems que aparecen en la tabla 5 obtuvieron resultados significativos debidos a su ausencia en las respuestas de los sujetos, constituyen el estereotipo de lo no deseado, de aquello de lo que se quiere huir, el ejemplo negativo de la autoimagen.

En la primer columna sólo uno de los adjetivos, *proveedor*, no describe una característica "negativa". Con excepción de este adjetivo los resultados están de acuerdo con lo esperado, es decir los sujetos ni se ven a si mismos ni quieren para su pareja ideal características negativas. La sorpresiva inclusión de proveedor en esta lista puede deberse entre otras cosas a la falta de comprensión del

significado de la palabra, a que una parte de la muestra estuvo formada por solteros y o a los problemas económicos que se enfrenta en México.

En la segunda columna los adjetivos describen características que los sujetos no reconocieron como parte de su imagen, con excepción de severa parecieran cualidades más que defectos.

En la tercera columna, vanidosa, enérgico y coqueto no se desean en la pareja ideal.

Negar que se poseen características positivas se podría deber a que:

- a) éstas no son valoradas culturalmente o bien a que
- b) lo valorado culturalmente es no autocalificarse con tales adjetivos.

En la tabla seis se presentan los ítemes con diferencias significativas sólo en los grupos de mujeres y varones heterosexuales en autoimagen, podrían considerarse estereotipos culturales si se exceptúa a la muestra homosexual.

Tabla 6 Ítemes con diferencias significativas en los grupos de hombres y mujeres

Diferencias significativas en hombres heterosexuales y mujeres		
autoimagen		pareja ideal
(+)	(-)	(-)
Decidido (a)	Sensual	Subl
	Vanidosa (o)	
	Enérgico (a)	
	Coqueto (a)	

En la tabla 6 se observa que en la muestra de hombres heterosexuales y mujeres en autoimagen se acepta *decidido* y se niegan características que podrían considerarse como positivas.

Los resultados significativos en las tres muestras o en dos representan características altamente valoradas o rechazadas en la cultura

La segunda columna de las tablas 5 y 6 merece atención aparte, ya que aparentemente contradicen a la lógica. ¿Qué hace que los sujetos de estas muestras nieguen, con la frecuencia propia de un estereotipo, poseer características positivas que indican atractivo, corrección y capacidad?

2.2 Ítemes de género.

Los ítemes con diferencia significativa sólo en un grupo, ya sea en el de mujeres o de hombres heterosexuales, o en diferente dirección en el grupo de hombres heterosexuales y el de mujeres se consideran de género. Cuando la diferencia significativa en alguno de éstos coincide con el grupo homosexual se puede considerar como la intersección de las características de este grupo y lo femenino o masculino (según sea el caso). Los ítemes que tienen diferencias significativas sólo en hombres homosexuales representan características propias de este grupo.

Para el análisis de los ítemes de género se consideran femeninos los de la autoimagen de las mujeres y pareja ideal de los hombres heterosexuales y

masculinos los de autoimagen de los hombres heterosexuales y pareja ideal mujeres.

2.2.1. Femeninos.

En la tabla 7, se presentan los adjetivos que de acuerdo con el criterio expresado podrían representar las características de lo femenino y en la 8 lo que no es femenino, es decir lo que las mujeres rechazan.

Tabla 7 ítems femeninos con diferencias significativas en mujeres y homosexuales en autoimagen

Diferencias significativas	
mujeres y homosexuales	solo en mujeres
autoimagen	
(*)	
Apasionado (a)	Discreta
Romántica (o)	Intuitiva (n)
Cuidadosa (o)	
Detallista	

En esta tabla se presentan los adjetivos que aceptan poseer el grupo de mujeres y el de varones homosexuales y los que aceptan sólo las mujeres como discreta e intuitiva.

Tabla 8 Ítemes de autoimagen no femenina con diferencias significativas debidas a ausencia en mujeres y homosexuales

Diferencias significativas	
sólo en mujeres	mujeres y homosexuales
autoimagen (-)	
Viril	Deportista
Caballeroso	
Varonil	

Se presentan los adjetivos que niegan poseer las mujeres y que son viril, caballeroso y varonil, estos adjetivos corresponden a lo masculino.

Las respuestas de los hombres al cuestionario de pareja ideal, que se presentan en la tabla 9 constituyen la definición que los hombres hacen de lo femenino.

Tabla 9 Ítemes femeninos de pareja ideal con diferencias significativas debidas a presencia en hombres hetero-sexuales y hombres homosexuales

Diferencias significativas	
hombres heterosexuales y homosexuales	sólo en hombres heterosexuales
pareja ideal (+)	
Sensual	Práctica (o)
Pulcra (o)	Bella (o)
Paciente	Dulce
	Hermosa (o)
	Discreta
	Calida

Tabla 10 Ítems no femeninos de pareja ideal con diferencias significativas debido a ausencia en hombres heterosexuales

Diferencias significativas sólo en hombres heterosexuales pareja ideal (.)
Audaz
Valiente
Caballeroso
Protector (a)
Fuerte
Varonil
Ágil
Viril
Galante

La tabla 9 muestra las características femeninas y la 10 las no femeninas según las respuestas de los varones a la pareja ideal. Se observa que son características deseadas sensual, pulcra, paciente, práctica, elegante, dulce, hermosa, discreta y cálida, solamente discreta coincide en la autoimagen de las mujeres y en el deseo de los hombres. Como descripción de lo no deseado en una pareja ideal femenina se encontró audaz, valiente, caballeroso, protector, fuerte, varonil, ágil, viril y galante, coinciden tanto los hombres como las mujeres en que viril, caballeroso y varonil no definen la femineidad.

2.2.2. Masculinos.

De manera inversa a los ítems considerados femeninos, lo masculino estará descrito por los ítems aceptados significativamente en autoimagen por los hombres heterosexuales y en pareja ideal por las mujeres.

Tabla 11 Ítemes de autoimagen masculina con diferencias significativas debidas a presencia en hombres heterosexuales y hombres homosexuales

Diferencias significativas	
hombres heterosexuales y homosexuales	solo en hombres heterosexuales
autoimagen	
(+)	
Bueno (a)	Seguro (a)
Paciente	Protector (a)
Formal	Maduro (a)
Caballeroso	Deportista
Cortes	Varonil
Gentil	

Los adjetivos en la tabla 11 describen las características masculinas aceptadas por los varones en autoimagen.

En la tabla 11 se muestran las características de la masculinidad en autoimagen además de las esperadas caballeroso y varonil aparecen adjetivos que describen madurez, formalidad, cortesía, bondad, protección y ser deportista.

Tabla 12 Ítemes de autoimagen no masculina con diferencias significativas debidas a ausencia en hombres heterosexuales y hombres homosexuales.

Diferencias significativas	
hombres y homosexuales	solo en hombres
autoimagen	
(-)	
Valiente	Pulcra (a)
Maternal	Discreta
Cálida	Intuitiva (a)
Compasiva	

La tabla 12 presenta la definición negativa de la autoimagen, es decir, lo que no es masculino según la muestra de hombres heterosexuales.

En la tabla 12 las características que los sujetos no identifican como propias de ellos incluyen tal como era de esperarse maternal, intuitiva y discreta que

aparecen en la tabla 7 como definitorias de la femineidad, además de éstas los varones tampoco se ven como masculino valiente, cálida, compasiva, y pulcra.

Tabla 13 Ítemes masculinos de pareja ideal con diferencias significativas debido a presencia en mujeres y hombres homosexuales

Diferencias significativas	
mujeres y homosexuales	solo en mujeres
pareja ideal	
(*)	
Activo	Galante
Valiente	
Firme	
Caballeroso	
Gentil	
Protector (+)	
Deportista	
Fuerte	
Formal	
Independiente	
Varonil	
Cortés	

Las respuestas de las mujeres a pareja ideal definen a la masculinidad con los adjetivos que se presentan en la tabla 13.

La masculinidad definida por las mujeres al asignarle características a la pareja ideal aparecen en los resultados de la tabla 13 coinciden con lo esperado y con la imagen que los varones tienen de sí mismos como, caballeroso, deportista, formal, varonil y cortés; protector solo aparece en el deseo de las mujeres pero no en la autoimagen de los varones (ver tabla 11), activo, firme, gentil, fuerte, independiente y galante son deseados por las mujeres. Valiente es deseado por las mujeres y los hombres homosexuales en pareja ideal y desconocido en autoimagen por los dos grupos de varones (ver tabla 11).

Cortés caballeroso, formal y gentil, protector, deportista y varonil coinciden en autoimagen hombres y pareja ideal mujeres.

Tabla 14 Ítemes no masculinos de pareja ideal con diferencias significativas debido a ausencia en mujeres y hombres homosexuales

Diferencias significativas	
mujeres y homosexuales	sólo en mujeres
	pareja ideal (*)
Maternal	Compasiva
Bella (o)	Intuitiva (o)
Fina (o)	Suave
Dulce	Discreta
Hermosa (o)	Cálida

En la tabla 14 se presenta lo que las mujeres no desean en su pareja

Bella, dulce, hermosa, cálida y discreta son características que las mujeres no desean para su pareja ideal; maternal, fina, compasiva, intuitiva y suave, son características negadas en la autoimagen masculina, no deseados en la masculinidad.

Tabla 15 Ítemes de autoimagen y pareja ideal con diferencias significativas debidas a presencia en hombres homosexuales

Diferencias significativas sólo en homosexuales	
autoimagen (*)	pareja ideal (*)
Correcta (o)	Viril
	Ágil

En la tabla 15 se observa que el grupo de varones homosexuales aceptaron significativamente más veces ser correctos mientras que las mujeres y los varones heterosexuales respondieron aleatoriamente a este adjetivo; los varones homosexuales respondieron viril a las características de la pareja ideal, mientras que las mujeres respondieron aleatoriamente, es decir no es una característica decisiva desde el punto de vista de la pareja ideal de la muestra de mujeres.

2.3. Características distribuidas normalmente.

La falta de diferencias significativas entre responder al adjetivo o no responderle, indica que la característica está distribuida normalmente en la muestra; es decir, que es una característica que ocurre o no en la muestra, que depende de factores aleatorios y que no se considera distintiva de ella, ya que la mitad de las personas reconocen ya sea tenerla o desearla para la pareja ideal y la otra mitad no.

La tabla 16 presenta los ítemes sin diferencias significativas en autoimagen en los tres grupos.

Tabla 16 Ítemes de autoimagen sin diferencias individuales en las tres muestras

Distribución normal en los tres grupos autoimagen	
Agil	
Firme	
Dedicado (a)	
Práctica (D)	
Sensata (a)	

Independientemente del sexo de los sujetos, las características enumeradas en la tabla 16 se distribuyen normalmente en las 3 muestras, lo que significa que no son definitorias de roles sexuales, ni características apoyadas o fomentadas específicamente por la cultura para un rol sexual, ni un valor cultural general para la población.

En la pareja ideal ningún ítem produjo respuestas aleatorias en las tres muestras.

Independientemente del sexo de los sujetos, las características enumeradas en la tabla 16 se distribuyen normalmente en las 3 muestras, lo que significa que no son definitorias de roles sexuales, ni características apoyadas o fomentadas específicamente por la cultura para un rol sexual, ni un valor cultural general para la población.

En la pareja ideal ningún ítem produjo respuestas aleatorias en las tres muestras.

La tabla 17 presenta los resultados aleatorios cuando sólo se presentaron en 1 ó 2 grupos en autoimagen y la tabla 18 presenta los resultados aleatorios en pareja ideal.

Tabla 17 Ítemes distribuidos normalmente de autoimagen

Distribución normal autoimagen			
sólo en hombres	hombres y homosexuales	sólo en mujeres	mujeres y homosexuales
Apasionado (a)	Viril	Valiente	Seguro (a)
Romántica (o)		Maternal	Protector (a)
Cuidadosa (o)		Cálida	Maduro (a)
Detallista		Compasiva	Coqueto (a)
		Bueno (a)	Pulcra (o)
		Gentil	
		Paciente	
		Formal	
		Cortés	

Los adjetivos en la tabla 17 significan para cada uno de los grupos las características que no tienen una tendencia clara ni hacia la aceptación ni a la negación, representan características indiferentes como grupo (no se aceptan ni se niegan) en la autoimagen.

Seguro, protector, maduro, bueno, gentil, paciente, formal y cortés aquí distribuidos normalmente en el grupo de mujeres, aparecen en la tabla 11 como autoimagen masculina, y en la 17 como indiferentes en autoimagen de las mujeres. Cálida, pulcra, valiente, maternal y compasiva son negados en la autoimagen masculina (vease tabla 12).

Tabla 18 Ítems sin diferencias significativas en pareja ideal

Distribución normal pareja ideal			
sólo en hombres	hombres y homosexuales	sólo en mujeres	mujeres y homosexuales
Activo	Compasiva	Sensual	Audaz
Firme	Intuitiva (o)	Pulcra (o)	Práctica (o)
Gentil	Suave	Paciente	
Deportista		Ágil	
Formal		Viril	
Independiente			
Cortés			
Maternal			
Bella (o)			
Fina (o)			

En la tabla 13, aparecen como definitorias de la pareja ideal masculina (por las respuestas de las mujeres y los varones homosexuales) activo, firme, gentil, deportista, formal, independiente y cortés y en esta tabla son aleatorias para la pareja ideal de las mujeres, se niegan como atributos de la pareja ideal masculina: fina, compasiva, intuitiva y suave según se ve en la tabla 14 y son indiferentes para la pareja ideal femenina. Maternal es indiferente como característica de la pareja ideal de los hombres heterosexuales, y se niega como característica deseada en la pareja ideal de los otros dos grupos.

Tabla 19 Ítemes de autoimagen y pareja ideal sin diferencias significativas en homosexuales

Distribución normal sólo en homosexuales	
autoimagen	pareja ideal
Sensual	Galante
Vanidosa (o)	Discreta
Decidido (a)	Cálida
Energico (a)	Sutil
Discreta	Vanidosa (o)
Intuitiva (o)	Severa (o)
Varonil	
Seguro (a)	
Coqueto (a)	

En la tabla 19 se presentan características que se distribuyen aleatoriamente en la muestra de varones homosexuales, que no son aceptadas ni negadas en la autoimagen ni en pareja ideal.

3. Selección de ítemes.

Se seleccionaron los ítemes con mayor calidad psicométrica (poder discriminativo y congruencia interna o los que tuvieran un 60% o más de correlaciones significativas con los ítemes que discriminaron) para incluirlos en el análisis factorial de la prueba. Los criterios de inclusión fueron: ji cuadrada significativa con porcentajes cruzados e intercorrelaciones phi significativas.

El criterio de significancia de la X^2 con porcentajes cruzados se obtuvo al arreglar los resultados en tablas de doble entrada y comparar los resultados de las muestras de mujeres y hombres heterosexuales. Además de que la X^2 arrojará un valor significativo se buscó que los porcentajes estuvieran cruzados, es decir que si el porcentaje de las respuestas era mayor al 50% en hombres, en las mujeres fuera menor al 50% o a la inversa.

La tabla 20 muestra los porcentajes de respuesta, y los resultados de la X^2 en los ítems con respuesta cruzada entre hombres y mujeres en autoimagen.

Tabla 20 Ítems de autoimagen con porcentaje de respuesta cruzado y valor de la X^2 significativa

Num.	Ítem	Mujeres	Hombres	Ji cuadrada	Probabilidad
12	Viril	19,7	48,1*	149,01	0,0000
21	Maternal	53,7	7,7	138,38	0,0000
23	Púlcra (o)	53,7	42,2	7,23	0,07
31	Caballeroso	2,7	68,3	249,21	0,0000
55	Deportista	30,4	57,8	41,42	0,0000
60	Maduro (a)	49,4	59,2	5,27	0,2
61	Práctica (o)	54,5	45,6	4,23	0,4
68	Discreta	28,2	70,4	96,74	0,0000
72	Instaba (o)	59,9	37,3	27,84	0,0000
79	Varonil	1,2	59,2	210,7	0,0000
80	Cortes	45,5	56,7	55,74	0,0000

* Este ítem no cumple con el requisito de porcentaje cruzado, sin embargo se incluyó por tener un marcado porcentaje de respuestas afirmativas en hombres y un número de respuestas afirmativas en mujeres, a efectos de cumplir con una X^2 significativa.

Se observa que diez ítems de autoimagen diferenciaron claramente entre la muestra de hombres y la de mujeres con ambos criterios.

La tabla 21 muestra los resultados de la X^2 con una probabilidad menor al .05 con porcentaje de respuesta cruzado en hombres y mujeres en pareja ideal.

Tabla 21 Ítems, porcentaje de respuesta y valor de la X^2 de pareja ideal cruzados entre hombres y mujeres

Num.	Ítem	Mujeres	Hombres	Ji cuadrada	Probabilidad
6	Agil	54,1	40,4	10,17	0,0000
12	Valiente	57,5	41,1	38,55	0,0000
21	Viril	53,3	8,0	133,97	0,0000
24	Maternal	41,9	54,0	129,03	0,0000
25	Galante	58,4	15,7	107,43	0,0001
25	Audaz	55,8	30,0	15,03	0,0000
31	Caballeroso	28,6	4,2*	314,66	0,0000
32	Bella (o)	13,6	66,2	154,57	0,0000
41	Cálida	33,5	62,4	45,34	0,0000
46	Suave	30,0	54,0	32,05	0,0000
48	Protector (a)	59,9	44,5	35,23	0,0028
53	Fina (o)	35,4	50,9	13,18	0,0000
56	Fuerte	61,1	17,4	169,68	0,0000
58	Discreta	39,2	65,9	47,79	0,0000
69	Dulce	27,6	68,2	80,83	0,0000
78	Hermosa (o)	12,8	64,8	152,24	0,0000
79	Varonil	82,9	3,1	386,94	0,0000
80	Cortes	78,2	49,1	49,12	0,0000

En la prueba de pareja ideal 18 ítems cubrieron los requisitos de ser discriminativa.

3.1 Intercorrelaciones

Se intercorrelacionaron con la prueba phi todos los ítems de autoimagen por un lado y los de pareja ideal por otro para observar la congruencia interna de los ítems. Se seleccionaron aquellos ítems con 60% o más de correlaciones significativas con los ítems que discriminaron (ver tablas 20 y 21).

De este procedimiento resultaron 44 ítems en la prueba de autoimagen y 61 en la prueba de pareja ideal.

Las tablas 22 y 23 muestran los ítems que cumplen con este criterio de 60% o más correlaciones significativas. En las pruebas de autoimagen son 44 y en la de pareja ideal son 61.

Tabla 22 Ítems con 60% o más correlaciones significativas en la prueba de autoimagen

Ágil	Audaz	Limpia (o)	Formal
Correcta (o)	Eficiente	Cariñoso (a)	Discreta
Valiente	Tolerante	Finca (o)	Compasiva
Educado (a)	Caballeroso	Dedicado (a)	Proveedor
Viril	Aseada (o)	Deportista	Intuitiva (o)
Agradable	Calida	Fuerte	Sensata (o)
Subtil	Gentil	Cuidadosa (o)	Elegante
Sensual	Suave	Energico (a)	Detallista
Seguro (a)	Decidido (a)	Paciente	Culta (o)
Maternal	Protector (a)	Maduro (a)	Varonil
Pútrca (o)	Inteligente	Práctica (o)	Cortes

Tabla 23 Ítemes con 60% o más correlaciones significativas en la prueba de pareja ideal

Agil	Seguro (a)	Tierno (a)	Discreta
Activo	Maternal	Gentil	Duice
Respetuoso (a)	Romántica (o)	Suave	Compasiva
Correcta (o)	Púlcra (o)	Decidido (a)	Proveedor
Sensible	Galante	Inteligente	Intitativa (o)
Valiente	Audaz	Limpia (o)	Sensata (o)
Educado (a)	Eficiente	Cariñoso (a)	Elegante
Sencilla (o)	Tolerante	Fina (o)	Detallista
Apasionado (a)	Caballeroso	Dedicado (a)	Guta (o)
Viril	Bella (o)	Fuerte	Coqueta (a)
Responsable	Bueno (a)	Ciudadosa (o)	Hermosa (o)
Firme	Severa (o)	Energico (a)	Varonil
Agradable	Aseada (o)	Paciente	Cortes
Subil	Atractivo (a)	Maduro (a)	
Amable	Amoroso (a)	Práctica (o)	
Sensual	Cálida	Formal	

3.2 Análisis factorial.

Los ítemes seleccionados de cada prueba se sometieron a análisis factorial exploratorio con rotación varimax sin restricción de factores. Los resultados en la prueba de autoimagen mostraron después de 15 iteraciones 10 factores que explican el 51.8% de la varianza con valores de comunalidad en un intervalo que va de 0.3907 hasta 0.6955. El primer factor explica 21.9% de la varianza, el segundo 6.1%, el siguiente 4.3%, y a partir de éste los porcentajes de varianza disminuyen en fracción de puntos porcentuales, por lo que estos últimos se pueden considerar factores residuales.

En la prueba de pareja ideal, el análisis factorial después de 39 iteraciones arrojó 10 factores que explican el 50.8% de la varianza con valores de comunalidad en un intervalo de 0.3805 hasta 0.7174. El primer factor explica

24.0% de la varianza, el segundo 8.0%, el siguiente 3.7%, y a partir de este los porcentajes de varianza disminuyen en fracción de puntos porcentuales, por lo que a estos últimos también se les consideran factores residuales.

En ambos casos sobresale la mayor cantidad de varianza que explica el primer factor, así como valores altos en la comunalidad.

Sin embargo, los resultados de los factores no mostraron una estructura factorial clara relacionada con el objetivo de medir masculinidad y femineidad. Debido a que la prueba se elaboró intentando que midiera masculinidad femineidad, y como el primer análisis arrojó un primer factor y demasiados factores residuales no presenta una estructura factorial de fácil interpretación, se realizó un segundo análisis factorial con la restricción de dos factores, rotación varimax y el método de componentes principales.

El análisis factorial con dos factores arrojó una varianza acumulada para los dos factores del 28.0%, con valores de comunalidad en un intervalo de 0.1407 hasta 0.6158 en la prueba de autoimagen. Mientras que para la prueba de pareja ideal la varianza acumulada fue de 32.0%, con valores de comunalidad en un intervalo de 0.0524 hasta 0.6772. Se usó el criterio de 0.30 de carga factorial para considerar que un ítem formaba un factor.

En la tabla 24 se presentan los resultados del análisis para la prueba de autoimagen y en la 25 los de pareja ideal.

Tabla 24 Factores, varianza explicada, ítems que los forman y su carga factorial, de la prueba de autoimagen

Factor 1 Varianza = 21.9		Factor 2 Varianza = 6.1	
Item	Carga Factorial	Item	Carga Factorial
Cuidadosa (o)	562	Varonil	784
Compasiva	546	Caballeroso	723
Carrñoso (a)	539	Viril	713
Calida	538	Cortes	513
Sensata (o)	535	Audaz	456
Intubva (o)	519	Fuerte	455
Dedicado (a)	512	Seguro (a)	395
Gentil	509	Agil	386
Protector (a)	491	Deportista	392
Práctica (o)	490		
Maternal	482		
Formal	478		
Suave	474		
Correcta (o)	472		
Agradable	471		
Púscra (o)	467		
Fina (o)	463		
Buena (a)	454		
Discreta	448		
Cuñl	438		
Detallista	425		
Decidido (a)	412		
Maduro (a)	412		
Limpia (o)	412		
Eficiente	403		
Elegante	397		
Inteligente	384		
Valiente	381		
Sensual	368		
Cuñl (o)	366		
Paciente	357		
Tolerante	356		
Educado	350		
Proveedor	336		
Energico (a)	317		

Al analizar el contenido de los ítems que se agruparon en los factores se observa claramente que el factor 2 agrupa adjetivos que caracterizan a lo

masculino en tanto que los ítems del factor 1 no representan lo característico de lo femenino, sino características que podrían considerarse como positivas y socialmente aceptadas tanto en hombres como en mujeres y que además pueden facilitar la convivencia entre los miembros de la comunidad; el total de la varianza explicada por estos factores es 28%.

Tabla 25 Factores, varianza explicada, ítems que los forman y su carga factorial, de la prueba de pareja ideal

Factor 1 Varianza = 24,0		Factor 2 Varianza = 8,0	
Item	Carga Factorial	Item	Carga Factorial
Dulce	703	Caballeroso	747
Hermosa (o)	699	Varón	741
Bella (o)	654	Viril	667
Calida	639	Fuerte	641
Suave	628	Galante	607
Cuidadosa (o)	621	Cortes	560
Fina (o)	589	Activo	555
Compasiva	557	Valiente	553
Discreta	543	Formal	522
Maternal	542	Firme	499
Atractivo (a)	461	Agil	487
Sensata (o)	607	Audaz	487
Sensual	506	Seguro (a)	465
Práctica (o)	493	Eficiente	463
Sutil	475	Proveedor	463
Paciente	461	Decidido (a)	457
Dedicada (o)	472	Energico (a)	445
Correcta (o)	459	Educado (a)	395
Intuitiva (o)	457	Respetuoso (a)	393
Sencilla (o)	456	Maduro (a)	382
Amable	455	Responsable	380
Limpia (o)	454	Detallista	375
Pulcra (o)	449	Inteligente	349
Agradable	441		
Sensible	440		
Romántica (o)	440		
Buena (a)	436		
Carinoso (a)	433		
Gentil	433		
Culta (o)	431		
Aseada (o)	418		
Elegante	416		
Tolerante	407		
Amoroso (a)	404		
Apasionado (a)	366		
Tierno (a)	343		

Los resultados en la tabla 25 muestran la estructura de la prueba de pareja ideal, el factor uno de esta tabla agrupa mejor adjetivos característicos de lo femenino que el factor 1 de la tabla 24, los ítemes en este factor con mayor carga son dulce, hermosa, bella, cálida y suave, además de que incluye ítemes como maternal, amable, gentil, amorosa, romántica, etc., que en conjunto representan características femeninas. En tanto que los ítemes con mayor carga factorial en el factor 2 son caballeroso, varonil, viril, fuerte y galante, además de incluirse ítemes como responsable, enérgico, firme, valiente, proveedor, etcétera, que en el análisis factorial de la prueba de autoimagen se agruparon en el factor 1. El total de la varianza explicada por estos factores es 32.0%.

Del total de ítemes que se incluyeron en los análisis factoriales, se eliminaron solamente 2 de la prueba de pareja ideal debido a que su carga factorial fue menor al 0.30

Comparando las estructuras factoriales obtenidas en ambas pruebas, se observa que los que parecen representar mejor a la femineidad y a la masculinidad son los factores de la prueba de pareja ideal. En estos factores la carga factorial en el factor 1 (tabla 25) es mayor que la del factor 1 del análisis de autoimagen (tabla 24) y el total de la varianza explicada por los dos factores en el análisis de pareja ideal (tabla 25) es de 32%, a diferencia del total de varianza explicada por los dos factores (tabla 24), que es de 28%. Además, el factor 2 de pareja ideal consta de 23 ítemes, mientras que en el factor 2 de autoimagen sólo son 9

Se observa que en ambos casos el factor 2 puede nombrarse masculino y que agrupa un mayor número de ítemes el análisis de los resultados de la pareja ideal.

El factor 1 de la prueba de autoimagen (tabla 24) podría nombrarse positivo, ya que agrupa a una serie de características positivas deseables en cualquier ser humano, tanto de las llamadas "femeninas" (maternal, hermosa, cálida, etc.) como "masculinas" (energico y valiente). El factor 1 del análisis de pareja ideal (tabla 25) se puede identificar como un factor "femenino", los ítemes que lo componen describen características que pueden considerarse femeninas.

Si comparamos los resultados de ambos análisis (autoimagen y pareja ideal), se observa que los resultados del de pareja ideal parecen tener mayor congruencia y admiten que se llame a los factores: femenino (al primero) y masculino (al segundo).

Pareciera que los sujetos responden más congruentemente cuando se les pregunta sobre pareja ideal que sobre sí mismos. Los resultados nos llevan a proponer como escalas de masculinidad y feminidad los resultados de los factores 1 y 2 del análisis de la prueba de pareja ideal.

3.3 Consistencia interna de la prueba .

Para medir la consistencia interna de la prueba de masculinidad-femenidad formada por las dos subescalas: una masculina y otra femenina. Se calificó a cada uno de los 665 sujetos de acuerdo con sus respuestas a la prueba de autoimagen, se les otorgó un punto por cada respuesta a los adjetivos que ahora forman la prueba. Se realizaron análisis Alfa de Cronbach sobre todos los ítemes de la prueba completa y sobre la escala femenina y masculina.

En la tabla 26 se muestran los valores obtenidos con el Alfa de Cronbach.

Tabla 26 Valores alfa para la prueba de autoimagen, total y subescalas femenina y masculina

	Número de ítems	Alfa de Cronbach
total	59	.9441
subescala femenina	36	.9289
subescala masculina	23	.8924

Se observa que el mayor valor de alfa se obtuvo con la prueba total, seguida de la subprueba femenina, y que en general valores altos son aceptables en la consistencia interna de la prueba.

4 Calificación.

Con las calificaciones de los sujetos de los diferentes grupos se sometió a análisis las distribuciones de las calificaciones por separado para cada subescala. Para conocer si la distribución de las calificaciones de los sujetos en cada uno de estos factores se distribuye normalmente o no, se planteó la siguiente hipótesis nula:

H_0 . La distribución de las calificaciones es normal.

Para someter a contrastación esta hipótesis se aplicó la prueba estadística de Kolmogorov-Smirnov a la distribución de las calificaciones de las tres muestras en cada uno de los dos factores.

La tabla 27 muestra los resultados del estadígrafo y su probabilidad.

Tabla 27. Calificación T_2 y su probabilidad con la prueba de Lilliefors para las 2 subescalas en las 3 muestras

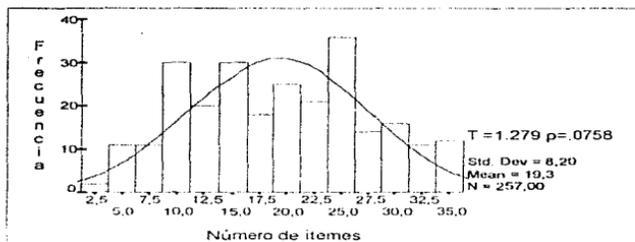
	Mujeres		Heterosexuales		Homoexuales	
	T_2	Prob.	T_2	Prob.	T_2	Prob.
Subescala femenina	1.279	0758	1.019	2495	1.036	2328
Subescala masculina	1.099	1785	1.708	0052	9167	3701

Se observa que con excepción de la subescala masculinidad en los hombres heterosexuales, el resto de las distribuciones son normales.

Las figuras de la 1 a la 6 presentan la gráfica de la distribución de frecuencias de respuestas de las diferentes muestras en la prueba de masculinidad-feminidad con sus respectivas subescalas. Se muestra el histograma con la distribución de frecuencias e interpolada la curva teórica, es decir, por un lado muestran la distribución de frecuencias de cada muestra y por el otro muestran la curva teórica. La prueba estadística determina la no normalidad de las distribuciones cuando la altura de alguna barra del histograma sale de la curva teórica o queda por debajo de ella en una cantidad mayor a la aceptable por el azar.

La figura 1 muestra la distribución de respuestas de la muestra de mujeres a la subescala femenina.

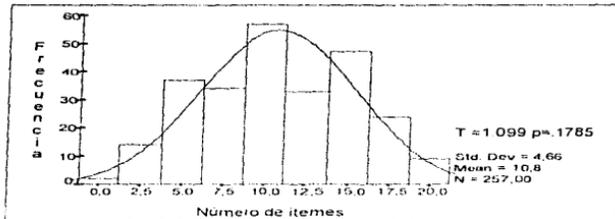
Figura 1. Calificación en la subescala femenina, muestra mujeres



En esta figura se muestra que la distribución de respuestas de las mujeres es normal.

En la figura 2 se presentan los resultados de la muestra de mujeres al factor masculino.

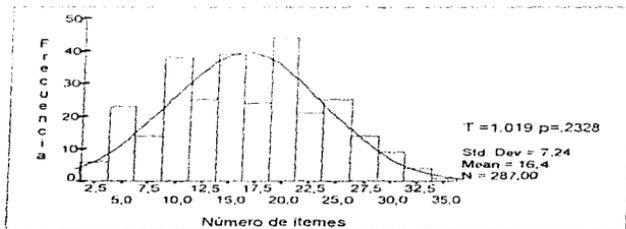
Figura 2. Calificación en la subescala masculina, muestra mujeres



Se observa que la distribución es normal.

En la figura 3 se representa la distribución de las calificaciones al factor femenino en la muestra de hombres heterosexuales.

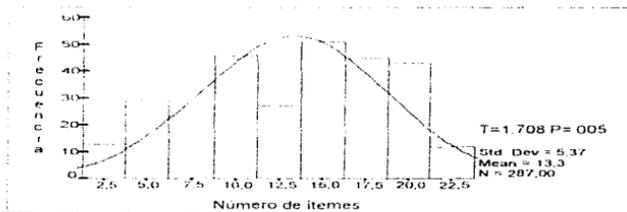
Figura 3. Calificación en la subescala femenina, muestra hombres heterosexuales



Se observa que la distribución es normal, lo que significa que las respuestas de la muestra de hombres heterosexuales se distribuyen normalmente.

En la figura 4 se muestran las distribuciones de las calificaciones de los hombres heterosexuales a la subescala masculina.

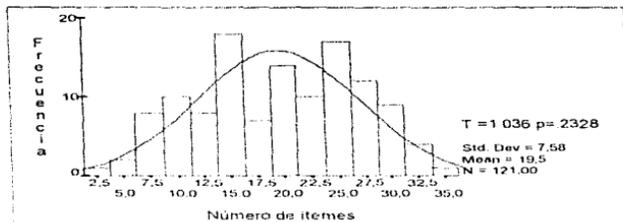
Figura 4 Calificación en la subescala masculina, muestra hombres heterosexuales



Esta distribución presenta un sesgo a la izquierda, lo que significa que el factor masculino en la muestra de hombres heterosexuales tiene más calificaciones altas.

En la figura 5 se presentan la distribución de las calificaciones de los hombres homosexuales a la subescala femenina.

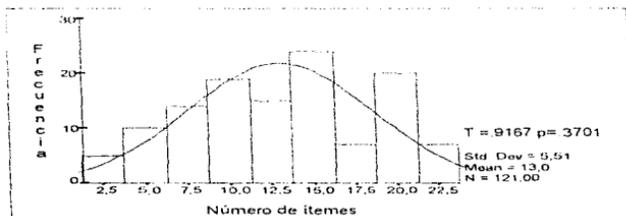
Figura 5 Calificación en la subescala femenina, muestra hombres homosexuales



Podemos observar que la distribución de respuestas de la muestra de homosexuales al factor femenino es normal.

La figura 6 muestra la distribución de las respuestas de los hombres homosexuales en la subescala masculina.

Figura 6 Calificación en la subescala masculina, muestra hombres homosexuales



En esta figura se puede observar que la curva es normal.

4 Análisis de varianza.

Para conocer si hubo diferencias significativas en la forma de responder entre las tres muestras se hicieron dos análisis de varianza simples tomando los puntajes crudos un análisis con los resultados de la subescala femenina y otro con los de la masculina.

La tabla 28 muestra las medias y desviaciones estandar de las muestras por separado así como la F obtenida del analisis de varianza y su probabilidad

Tabla 28 Resultados del analisis de varianza que compara las medias de las tres muestras

	Mujeres		Hombres heterosexuales		Hombres homosexuales		F	P
	Media	Des. est.	Media	Des. est.	Media	Des. est.		
subescala femenina (factor 1=36 ítemes) Media teorica= 18.5	19.27	8.20	16.42	7.24	19.47	7.58	11.77	.0001
subescala masculina (factor 2=23 ítemes) Media teorica= 12	10.75	4.65	13.33	5.37	13.04	5.51	18.77	.0001

Se observa que ambos análisis de varianza produjeron resultados significativos, que en la subescala femenina tanto los hombres homosexuales como las mujeres están por encima de la media teórica y en la subescala masculina los hombres heterosexuales y los hombres homosexuales están por encima de la media teórica mientras que las mujeres están por abajo de ésta.

Debido a que los factores están formados por diferente número de ítemes, la subescala femenina tiene un rango posible de 0 a 36 ítemes, en tanto que la subescala masculina va de 0 a 23, lo que produce una media teórica para la

escala femenina de 18.5 y la subescala masculina está formada por 23 ítems y su media teórica es de 11.5.

Se observa que las medias de la subescala femenina son muy semejantes en el grupo de mujeres y hombres homosexuales y superiores al grupo de hombres heterosexuales. En la subescala masculina los dos grupos de hombres tienen medias semejantes y más altas que las mujeres. Para conocer las diferencias entre pares de medias se empleó la prueba de Scheffé, ya que los grupos son de diferentes tamaños.

En la tabla 29 se presentan los resultados al contrastar las medias obtenidas en los dos factores en las diferentes muestras con el método de Scheffé..

Tabla 29 Resultados de la contrastación de medias con la prueba de Scheffé y su probabilidad

Factor de contraste	$\sqrt{F_i} \sqrt{N_i}$	Probabilidad
F1 Hombres heterosexuales vs mujeres y hombres homosexuales	5.48	$p < .01$
F1 Mujeres vs hombres homosexuales	54.28	$p < .01$
F2 Hombres heterosexuales vs hombres homosexuales	87.9	$p < .01$
F2 Mujeres vs hombres heterosexuales y hombres homosexuales	132.8	$p < .01$

Se encontraron diferencias significativas en los cuatro factores en la forma de responder de las tres muestras, es decir, que son independientes, ya que no pertenecen a la misma población, además que las escalas están diferenciándose entre sí.

Capítulo VI

Discusión

Se presenta la primera etapa de la creación de un instrumento para medir masculinidad-femineidad. Es una lista de 59 adjetivos: 36 forman la subescala femenina y 23 la masculina.

En su desarrollo se aplicó la tecnología psicométrica para lograr que la prueba tuviera congruencia interna, validez de criterio (el criterio de comparación fue el género de los sujetos y su preferencia sexual) y validez factorial. del instrumento. Como resultados de estos procedimientos se puede afirmar que esta primera versión del instrumento posee dichas cualidades.

La demostración de la normalidad de las distribuciones de las calificaciones de los sujetos (exceptuando al grupo de varones heterosexuales cuya falta de normalidad se debió al sesgo producido por una mayor frecuencia de calificaciones altas en masculinidad). Abona puntos en favor de su capacidad discriminativa, que permite diferenciar en un amplio rango a los sujetos y que ubica a la mayor parte de las calificaciones en el centro de la distribución y evita los efectos de techo o de piso que no permiten diferenciar apropiadamente entre sujetos de una población.

El desarrollo de la prueba fue de tipo empírico, los ítemes se generaron inquiriendo a una muestra de personas las características de la femineidad y la masculinidad. Las respuestas que aparecieron con mayor frecuencia fueron la base para la elaboración de la prueba. Uno de los objetivos que inspiraron este trabajo fue la creación de una prueba nacional que reflejara la concepción de la población mexicana sobre la masculinidad y la femineidad. Por esta razón no se partió de pruebas producidas en otros países. Con la orientación empírica de la que se partió se considera que esta primera versión es auténticamente mexicana, y que en posteriores desarrollos de la misma será conveniente ampliar el intervalo

de edad, nivel socio educativo y desempeño laboral de los grupos que originen ítemes para ampliar la prueba, y su composición represente más cabalmente la concepción mexicana de la masculinidad y la femineidad

La metodología psicométrica que se empleó incluyó: someter a prueba la discriminación de los ítemes para incluir únicamente aquellos que demostraron su poder discriminativo de género, lo que es una condición necesaria en la elaboración de una prueba que pretende diferenciar entre lo sujetos de una población.

Así, el criterio que se empleó para la validación fue el género de los sujetos y su preferencia sexual. Probablemente no sean muchos los ejemplos en los que el criterio contra el que se valida sea tan poco discutible. Los roles sexuales: la femineidad y la masculinidad, son un producto cultural, están constituidos por las expectativas sociales de la forma de ser, pensar, sentir y conducirse de los miembros de los diferentes sexos. La mayoría de los instrumentos de masculinidad femineidad se han validado con base en su capacidad para distinguir entre los generos. En este trabajo el criterio para la validez también fue el género de los sujetos, así se identificó a lo femenino como lo propio de las mujeres pero no de los hombres heterosexuales, y a lo masculino como lo propio de los varones heterosexuales pero no de las mujeres; El resultado del *análisis factorial*, hizo evidente que en este trabajo lo masculino estaba representado por lo que esperaban las mujeres de la pareja ideal, y lo femenino por lo que desearían los hombres heterosexuales de su pareja. De esta manera el criterio de validación final fue la expectativa que cada grupo heterosexual tuvo de la pareja ideal.

Una crítica importante a la definición del rol sexual femenino (Almeida, 1983) es que tradicionalmente han sido los hombres quienes lo han definido, y que es injusto que el otro sexo defina el propio rol, y que sería más adecuado que fueran las mujeres quienes definieran el papel que desean o consideran más apropiado desempeñar; en este sentido es muy importante tomar en cuenta la perspectiva de los estudios de género, en la que se plantea que la condición de la mujer en la sociedad actual, por el simple hecho de ser mujer, está en una posición de desigualdad con respecto al hombre y a partir de esto, todo tipo de definiciones o argumentos que se den sirven solo para que las mujeres permanezcan en esa situación de desigualdad. Los resultados del análisis diferencial de femineidad masculinidad, sino más bien uno que agrupa las diferentes características en un solo factor, en cierto sentido este sería un factor andrógino. Este resultado puede interpretarse como que tanto hombres como mujeres tienden a clasificarse de manera menos definida como masculinos y femeninos, en tanto que cuando piensan en una pareja ideal si esperan de esa pareja un mayor acuerdo con las características que se consideran tradicionalmente femeninas o masculinas.

El que la media real de masculinidad de los varones heterosexuales, la de femineidad de las mujeres, y ambas en el grupo homosexual hayan sido mayores que las medias teóricas, confirma la capacidad de la prueba para medir lo que pretende medir, y que las características masculinas son más esperadas en México para los hombres que para las mujeres y las características femeninas son más esperadas para las mujeres que para los hombres (Lara Cantú, 1988). Este resultado señala que los homosexuales de esta muestra no admiten desempeñar el rol exclusivamente masculino o femenino. Como grupo parecen admitir ambos roles, es decir tanto el femenino como el masculino, parece el grupo más andrógino.

La falta de acuerdo entre lo que unos dicen de sí mismos y otros desean de la pareja ideal se evidenció tanto en la contrastación directa de las respuestas como en los resultados del análisis factorial.

La diferencia en las estructuras factoriales de las pruebas de autoimagen y de pareja ideal que indican la falta de correspondencia entre la de autoimagen y la de la pareja idealizada. Los sujetos respondieron diferente, y de acuerdo con la pregunta inicial, se midieron dos aspectos diferentes a pesar de que la lista de adjetivos haya sido idéntica. Los sujetos de esta muestra parecen haber respondido a la pregunta inicial y no indiscriminadamente o de la misma forma ante listas idénticas pero preguntas diferentes. La consecuencia de esta forma de respuesta es desde luego la mayor credibilidad de los datos y la indicación de que el constructo puede tener más de una dimensión y la relación entre el estímulo (la pregunta) y la respuesta en esta prueba, y probablemente pudiera generalizarse a las pruebas de adjetivos.

Se intentó definir a la masculinidad por lo que los hombres dicen de sí mismos y lo que las mujeres desean de su pareja ideal, y a la femineidad por lo que las mujeres dicen de sí mismas y lo que desean de su pareja ideal; sin embargo, las respuestas mostraron diferencias entre las expectativas de los grupos y su autoimagen.

Existe mayor diferencia entre la autoimagen de las mujeres y la de la pareja idealizada de los varones. Mientras que las mujeres se ven como: apasionadas, románticas, cuidadosas y detallistas, los hombres las prefieren: prácticas, bellas, dulces, hermosas, discretas y cálidas.

Hay más acuerdo entre el ideal de pareja de las mujeres y la autoimagen de los varones. Las mujeres, desean de su pareja ideal que sea: caballeroso, deportista, formal, varonil y cortés, y coincide con la forma como los hombres se perciben. Esta mayor coincidencia podría confirmar el sentido de abnegación y el interés que las mujeres tienen hacia el bienestar de los demás.

Existe más acuerdo entre lo que no se acepta como característica de un género, por ejemplo las mujeres, y los varones homosexuales niegan como características propias: viril, caballeroso y varonil, y los hombres no desean en su pareja: audaz, valiente, viril, caballeroso y varonil. Estos resultados evidencian que la masculinidad se conceptualiza de manera diferente desde el punto de vista de los hombres y las mujeres, y también que hay diferencias entre la autoimagen y la imagen idealizada de una pareja. Además, pueden explicar, cuando menos parcialmente, que la comunicación entre hombres y mujeres se vea afectada debido a la percepción que cada uno tiene de lo que es o debiera ser (o esperar) de la masculinidad y femeneidad y esto los lleve a tener problemas en algún tipo de relación.

La forma en que los hombres y las mujeres conceptualizan a su pareja ideal tiene que ver con la manera en que la cultura les ha enseñado que tiene que ser un hombre y una mujer, por ejemplo. Los hombres esperan que las mujeres tengan cualidades, de acuerdo con el ideal de mujer inalcanzable omnipresente en los medios, con respecto a esto Bustos (1988) menciona que los medios masivos de difusión constituyen al presente una de las instancias de socialización más importantes. Si a esto se agrega el papel que tiene como hombre en una sociedad patriarcal, esta expectativa se puede convertir en un rechazo hacia su pareja, al ver que ella no cuenta con lo que él desea.

Por otro lado, aunque las mujeres no reconocen para sí mismas rasgos como viril, caballeroso y varonil, que son fundamentalmente masculinas, tampoco se atribuyen propiedades que tienen que ver con la debilidad o con la sumisión, esto sugiere que las mujeres ya no se identifican tanto con las características tradicionales.

Los sujetos aceptaron poseer propiedades positivas y negaron significativamente poseer negativas. Lo que muestra la ineficacia en este tipo de pruebas, de incluir adjetivos negativos.

Los rasgos no deseables en los roles de género están asociados con la salud mental (Lara Cantú 1991), en este estudio se encontró que las personas, tanto en su autodescripción como en lo que desean de su pareja ideal, excluyen características no aceptadas por la sociedad y clasificadas en este estudio como negativas.

El resultado inesperado del rechazo o negación de los adjetivos bella y hermosa plantean la interrogante de las variables socio-culturales relacionadas con estos rasgos. Si bien en nuestra cultura se enseña activamente a los varones a rechazar la belleza y la hermosura, el grupo femenino es bombardeado por los medios de comunicación, en donde parece ser que el mensaje explícito es que la mujer "debe ser bella". Pudiera ser que la negación, por lo menos de parte de las mujeres, de este rasgo, se deba a una baja autoestima relacionada con el hecho de vivir en una sociedad patriarcal, a que los modelos de belleza pudieran parecer inalcanzables o a una modestia que les impida reconocer esta característica.

Las propiedades más señaladas tanto en autoimagen como en la pareja ideal corresponden a valores personales no físicos, lo que indica un rasgo cultural de la muestra; sin embargo, es importante notar que a la mayoría de las personas se les dificulta más describirse a sí mismas que a su ideal de pareja, ya que en las tres muestras, en la prueba de pareja ideal el número de ítems es mayor que en la prueba de autoimagen. Esto puede ser una consecuencia de la influencia de una sociedad consumista en la que no se enseña a las personas a valorarse por lo que se es, sino por lo que se tiene, alentando a comprar cosas que no son necesarias pero que dan un estatus.

Las diferencias que se observaron en la autodescripción y la descripción de la pareja ideal, en relación con el número menor de características en la autodescripción que en la pareja ideal, probablemente se deba a que en la sociedad no es muy común ni reforzado el que las personas se describan a sí mismas, y que por lo tanto sea más fácil y menos comprometedor describir como les gustaría que fuera su pareja, o bien que se es más ambicioso en cuanto a lo que se esperaría de la pareja ideal que lo que se sabe se tiene. Por otro lado, las expectativas siempre parecen ser superiores a la evaluación de la realidad (Almeida, Rodríguez, Mercado, y Sánchez, 1983).

La negativa a aceptar que se podrían poseer aspectos positivos aceptados por la sociedad podría, entre otras explicaciones, deberse a que en la actualidad los roles sexuales se están modificando, y estas características ya no tienen la importancia que antes se les atribuía, por ejemplo adjetivos como atractivo, elegante, hermosa, bella, dulce, etcétera, son negados por las tres muestras.

En este trabajo no se planteó como objetivo la clasificación de los sujetos en femeninos, masculinos, andróginos e indiferenciados, como lo hacen Bem

(1974, 1975), Spence y Helmreich (1975, 1978), Lara Cantú (1988,1989), Acuña y Bruner (1994), dada la naturaleza previa de esta investigación.

Así, el producto final del trabajo que aquí se presenta es la propuesta inicial de una prueba nacional que mide masculinidad y femineidad, con congruencia interna aceptable y capaz de diferenciar en la dirección esperada a grupos de hombres y mujeres, y de arrojar luz sobre la masculinidad y la femineidad de un grupo de homosexuales.

El desarrollo total de la prueba requiere trabajo adicional, se recomienda para estudios posteriores.

- Incluir un mayor número de adjetivos y someter a prueba su calidad psicométrica, para intentar que ambas escalas tengan un mismo número de ítems.
- Investigar si la masculinidad y la feminidad son dos constructos independientes.
- Someter a prueba con grupos diferentes la capacidad para medir aspectos de masculinidad y feminidad, así como la clasificación de los sujetos en las cuatro categorías incluyendo grupos específicos tales como profesionales del arte, intelectuales, empresarios, así como personas de diferentes niveles socioeconómicos y educativos.

Los resultados anteriores apuntan en la dirección de la validez de las escalas ya que la muestra de mujeres obtuvo un mayor promedio de femineidad.

la muestra de hombres heterosexuales un promedio mayor de masculinidad y la de hombres homosexuales ambos promedios tan elevados como en los grupos típicos (femineidad en mujeres y masculinidad en hombres).

El análisis de la conformación de los factores en ambas pruebas permitió concluir que los factores de pareja ideal agrupan mejor las características femeninas por un lado y las masculinas por otro, es por la razón de su mayor poder explicativo que se propone que sean estos 59 ítems los que formen la versión preliminar de la prueba de masculinidad y femineidad.

Referencias

REFERENCIAS

- Acuña, L., Bruner, C.A., y Avila, R. (1994). Estructura Factorial de Roles Sexuales de BEM en México. *Revista Interamericana de Psicología*, 28, 2, 155-168.
- Acuña, M. L. (1990). *Estructura Factorial del Inventario de Roles Sexuales de BEM en México: Roles sexuales y su relación con la autoestima*. Tesis de maestría.
- Almeida, E., Rodríguez, G., Mercado, D., y Sánchez, M. E. (1983). Psychological Characteristics of male and female students and the status of women in Mexico. *International Journal of Psychology*. Vol. 18, pp. 67-81. 1983.
- Alvarez, G. J., y Mazin, R. R. (1979) Elementos de sexología. Edit: Interamericana México. pp: 183.
- Angrist, S. A. (1969). The study of sex roles. *Journal of Social Issues*, 15, 215-232.
- Arango M. C. (1995). La mujer madura: Realidad, Aprendizajes y Perspectivas. *Estudios de Género*. México. Editorial Torres Asociados. pp.77.
- Archer, J. (1984). Gender roles as developmental pathways. *British-Journal-of-Social-Psychology*, Sep Vol 23(3) 245-256.
- Archer, J. (1984). Gender stereotype and sex-role concepts: A reply to toppard & Kalin. *British-Journal-of-Social-Psychology*, Feb. Vol. 23(1) 89-91
- Ausubel, D. P., (1965). *Readings in the Psychology of Cognition*. Nueva York: Holt. pp. 690.

- Bakan, D. (1966). *The duality of human existence*. Chicago: Rand MacNally.
- Bem, S. L. (1974) The measurement of psychological androgyny. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 42, 155-162.
- Bem, S. L. (1975) Sex role adaptability: On consequence of psychological androgyny. *Journal of Personality and Social Psychology*, 31, 634-643
- Bem, S. L. (1977) On the Utility of Alternative Procedures for Assessing Psychological Androgyny. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 45, 2, 196-205
- Bem, S. L. y Lenney E. (1976) Sex Typing and the Avoidance of Cross-Sex Behavior. *Journal of Personality and Social Psychology*, 33, 1, 48-54.
- Bleichmar, E. D. (1985). *El feminismo espontáneo de la historia*. Madrid: Ed: Adotraf.
- Block, J. H. (1973). Conceptions of sex roles: some cross-cultural and longitudinal perspectives. *American Psychologist*, 512-526.
- Bustos, O. (1988) Socialización, papeles (roles) de género e imagen de la mujer en los medios masivos: ¿quienes perciben los estereotipos difundidos?. En: *La investigación sobre la mujer: informes en sus primeras versiones*. Serie Documentos de Investigación. No. 1. México: PIEM- El Colegio de México.
- Constantinople, A. (1973) Masculinity-Femininity: an exception to a famous dictum?. *Psychological Bulletin*, 80, 5, 389-407.

- Díaz Loving, R., Díaz Guerrero, R., Helmreich, R. L. y Spence, J. T. (1981). Comparación transcultural y análisis psicométrico de una medida de rasgos masculinos (instrumentales) y femeninos (expresivos). *Revista de la Asociación Latinoamericana de Psicología Social*, 1, 1-37.
- Díaz, W. R. C. (1995). El psicoanálisis: un instrumento de análisis del método feminista. *Estudios de Género*. México. Ed: Torres Asociados. pp.99-109
- Dorantes, G. M. A. (1995). La mujer mirada como madre. *Estudios de Género*. México. Ed: Torres Asociados. pp 19-27
- Ellis, A. (1965) *Homosexuality: its causes and cure*. Lyle Stuart Inc. Nueva York. pp. 51-77.
- Freud, S. (1917) *Tres ensayos para una teoría sexual*. Obras Completas. Tomo II. Ed: Biblioteca Nueva. Madrid. pp. 1173-1174.
- Gagnon, J.H. (1980). *Sexualidad y conducta social*. México. Ed: Pax México
- Garbilsky, S. E. R. (1995). La incidencia del género y el poder en la función educativa de la familia: clase media mexicana urbana. *Estudios de Género*. México. Editorial Torres Asociados. pp.15
- García, G. B. y De Oliveira, O. (1994). *Trabajo femenino y vida familiar en México*. México., El colegio de México. pp. 301.
- Gibert, L. A. (1981). Towards mental health: The benefits of psychological androgyny. *Professional Psychology*, 12, 29-38.

- Glass, G. V. y Stanley, J. C. (1970). *Statistical methods in education and psychology*. Nueva Jersey Prentice Hall, Inc. Englewood Cliffs. pp. 596.
- Golden, C. J. Sawiki, R. F. y Franzen, M. D. (1990). Test Construction. En Goldstein, G. y Hersen, M. (Eds.) *Handbook of psychological assessment* (pp. 21-40). Nueva York: Pergamon Press.
- Gough, H. G. (1952). Identifying psychological femininity. *Educational and Psychological Measurement*. 12, 427-439.
- Guilford, J. P. y Guilford, R. B. (1936). Personality factors S, E and M and their measurement. *Journal of Psychology*. 2, 109-127.
- Hamilton, D.L., Gifford, R.K. (1976). Illusory correlation in interpersonal perception: a cognitive basis of stereotypic judgments. *Journal Experimental Social Psychology*. 12:392-407.
- Hamilton, D. L. (1981). Sex differences in self-report errors: A note of caution. *Journal-of-Educational-Measurement*, Win Vol 18(4) 221-228
- Hamilton, D.L. (1979) A cognitive- Attributional analysis of stereotyping. *Advances in Experimental Social Psychology*. 12 53-81.
- Hathaway, S. R. , y Mckinley, J. C. (1943). *The Minnesota Multiphasic Personality Inventory*. Nueva York: Psychological Corporation.
- Jung, C. G. (1956) *Two essays of analytical psychology*. Nueva York: Pantheon Books.

- Jussim, L., Coleman L. y Lerch L. (1987). The nature of stereotypes: a comparison and integration of three theories. *Journal Personality Social Psychology*, 52:536-46.
- Kerlinger, F. N.,(1985) Investigación del comportamiento. Técnicas y Metodología. Edit: Interamericana. México. pp: 525.
- Lamas, M. (1986). La antropología feminista y la categoría "género". Nueva antropología, Vol. VII, No. 30, México
- Lara Cantú, M A (1988) Comparación entre la descripción del propio rol sexual y las expectativas sociales del mismo. *Revista Mexicana de Psicología* .5, 2, 129-133.
- Lara Cantú, M. A., Medina Mora, M. E., Gutiérrez (1988). Estudio sobre características de personalidad masculinas y femeninas. IDEA. *Investigación y Desarrollo Aplicados*, IBM de México, 2, 9-17.
- Lara Cantú, M. A. (1989,a) A sex role inventory that includes scales for "machismo" and a "self-sacrificing women". *Journal of Cross-Culture Psychology*, 20, 386-398.
- Lara Cantú, M. A. (1989,b). Rasgos Masculinos y Femeninos en Parejas: autodescripción y descripción del cónyuge; similitud o diferencia de roles. *Revista Mexicana de Psicología*, 6, 35-41.
- Lara Cantú, M. A., Medina-Mora, M. E., y Gutiérrez, E.(1990). Relationship between masculinity and femininity in drinking in alcohol-related behavior in a general population sample. *Drug and Alcohol Dependence*, 26, 45-54.

- Lara Cantú, M. A., (1991). Masculinidad, feminidad y salud mental. Importancia de las características no deseables de los roles de género. *Salud Mental*. 14, 1, 12-18.
- Lara Cantú, M. A. y Navarro Arias, R. (1987). Self descriptions of mexican college students in response to the Bem Sex Role Inventory and other sex role items *Journal of Cross Cultural Psychology*. 18,3,331-344.
- Lara Cantú, M.A., y Rodríguez, M. T. (1986) Aplicación de dos inventarios de roles sexuales a un grupo de obreros. Un estudio preliminar. *Salud Mental* 9, 27-31.
- Levy, A., y Claudine, C. (1987). *Reflexiones en torno a la mujer, la familia y la educación*. México, SEP. UPN. (Cuadernos de Cultura Pedagógica).
- Linville, P. W. y Jones, E. E. (1980) Polarized appraisal of out-group members. *Journal of Personality and Social Psychology*. 38, 689-703.
- Linville, P. W. (1982) The complexity-extremity effect and aged-based stereotyping. *Journal of Personality and Social Psychology*. 42, 193-211.
- Lippman, W. (1922). *Public Opinion*, Nueva York, Harcourt, Brace.
- Locksley, A., Borgida, E., Brekke, N. y Hepburn, C. (1980). Sex stereotypes and social judgment. *Journal-of-Personality-and-Social-Psychology* 39:821-31.
- Lynn, D. B. 1959. A note on sex differences in the development of masculine and feminine identification. *Psychological Review*. 66: 126-135.
- Lloyd, B. B.; y Archer, J. (1981). Problems and issues in research on gender differences. *Current-Psychological-Reviews*; Sep-Dec Vol 1(3) 287-304.

- Masters, W. H., y Johnson, E. V. (1979). Homosexualidad en perspectiva. Buenos Aires: Intermedica. Pp. 354.
- Nicholson, S. y Antill, J. (1981) Personal problems of adolescents and their relationships to peer acceptance and sex-rol identity. *Journal of Youth and Adolescence*, 10, (4), 309-325.
- Parsons, T., y Bales, R.F. (1955). *Family, socialization, and interaction process*. Glencoe, Ill: Free Press.
- Piaget, J. 1972. *Lógica Psicológica*. Barcelona: A. Arredondo. Pp 173.
- Prince, Virginia 1985 Sex, gender, and semantics. *Journal-of-Sex-Research*; Feb. Vol 21(1) 92-96.
- Rasinski, K. A.; Crocker, J. y Hastie, R. (1985). Another look at sex stereotypes and social judgments: An analysis of the social perceiver's use of subjective probabilities. *Journal-of-Personality-and-Social-Psychology*; Aug Vol 49(2) 317-326.
- Rosenkrantz, P. S., Vogel, S.R., Bee, H., Broverman, I.K., y Broverman, D.M. (1968). Sex Role stereotypes and self-concepts in college students. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*. 32:287-295.
- Shaffer, D. (1979). *Social and personality development*. California: Brooks.
- Sherman, W. J. (1996) Development and mental representation of stereotypes. *Journal of Psychological Social Psychology*, 70. No. 6; 1126-1141.

- Spence, J. T., Helmreich, R., y Stapp, J. (1975) Ratings of self and Peers on Sex Role Attributes and their Relation to self Esteem and Conceptions of Masculinity and Feminity. *Journal of Personality and Social Psychology*, 32, 29-39.
- Spence, J.T. y Helmreich, R L (1978) *Masculinity and femininity: their psychological dimensions, correlates and antecedents*. University of Texas, Austin.
- Spence, J.T. y Helmreich, R.L (1979) On assesing "androgyny". *Sex Roles*, 5., 721-738.
- Spence, J.T., Helmreich, R.L. y Holahan, C.K. (1979) Negative and positive components of psychological masculinity and femininity and their relationships to self- reports of neurotic and acting out behaviors. *Journal of Personality and Social Psychology*. 37, 1537 - 1582.
- Snyder, M., Tanke, E. D., y Berscheid, E. (1977). Social perception and interpersonal behavior: on the self- fulfilling nature of social stereotypes. *Journal of Personality and Social Psychologist*. 35. 656-666.
- Strong, E. K. (1943). *Vocational interests of men and women*. San Francisco: Stanford University Press.
- Terman, L. y Miles, C.C. (1936). *Sex and personality*, Nueva York: McGraw-Hill.
- Walters, M., Carter, B. y Papp, P. (1991). La red invisible. Edit: Paidos. México. Pp 457.
- Wong, P. T.; Kettlewell, G. E.; y Sproule, C. F. (1985). On the importance of being masculine: Sex role, attribution, and women's career achievement. *Sex-Roles; Apr Vol 12(7-8) 757-769*.

Apéndices

APENDICE A

Edad _____ Sexo _____

Maxima escolaridad _____

Ocupación _____

Por favor señala en la siguiente lista con una marca (x) aquellas palabras que te describan mejor.

- | | | | |
|---------------------|-------|-------------------|-------|
| 1. Agil | _____ | 41. Cálida | _____ |
| 2. Activo | _____ | 42. Tierno (a) | _____ |
| 3. Respetuoso (a) | _____ | 43. Voluble | _____ |
| 4. Correcta (o) | _____ | 44. Gentil | _____ |
| 5. Sensible | _____ | 45. Dominante | _____ |
| 6. Valiente | _____ | 46. Suave | _____ |
| 7. Pasivo (a) | _____ | 47. Decidido (a) | _____ |
| 8. Agresiva (o) | _____ | 48. Protector (a) | _____ |
| 9. Educado (a) | _____ | 49. Arrogante | _____ |
| 10. Sencilla (o) | _____ | 50. Inteligente | _____ |
| 11. Apasionado (a) | _____ | 51. Limpia (o) | _____ |
| 12. Viril | _____ | 52. Cariñoso (a) | _____ |
| 13. Responsable | _____ | 53. Fina (o) | _____ |
| 14. Firme | _____ | 54. Dedicado (a) | _____ |
| 15. Comprensivo (a) | _____ | 55. Deportista | _____ |
| 16. Agradable | _____ | 56. Fuerte | _____ |
| 17. Sutil | _____ | 57. Cuidadosa (o) | _____ |
| 18. Amable | _____ | 58. Energico (a) | _____ |
| 19. Sensual | _____ | 59. Paciente | _____ |
| 20. Seguro (a) | _____ | 60. Maduro (a) | _____ |
| 21. Maternal | _____ | 61. Práctica (o) | _____ |
| 22. Romántica (o) | _____ | 62. Formal | _____ |
| 23. Pulcra (o) | _____ | 63. Independiente | _____ |
| 24. Galante | _____ | 64. Feo (a) | _____ |
| 25. Audaz | _____ | 65. Mentiroso (a) | _____ |
| 26. Eficiente | _____ | 66. Frágil | _____ |
| 27. Tolerante | _____ | 67. Infiel | _____ |
| 28. Extravagante | _____ | 68. Discreta | _____ |
| 29. Necio (a) | _____ | 69. Dulce | _____ |
| 30. Ruda (o) | _____ | 70. Compasiva | _____ |
| 31. Caballeroso | _____ | 71. Proveedor | _____ |
| 32. Bella (o) | _____ | 72. Intuitiva (o) | _____ |
| 33. Rebelde | _____ | 73. Sensata (o) | _____ |
| 34. Trabajador (a) | _____ | 74. Elegante | _____ |
| 35. Vanidosa (o) | _____ | 75. Detallista | _____ |
| 36. Bueno (a) | _____ | 76. Culta (o) | _____ |
| 37. Severa (o) | _____ | 77. Coqueto (a) | _____ |
| 38. Aseada (o) | _____ | 78. Hermosa (o) | _____ |
| 39. Atractivo (a) | _____ | 79. Varonil | _____ |
| 40. Amoroso (a) | _____ | 80. Cortés | _____ |

Por favor señala en la siguiente lista con una marca (x) aquellas palabras que describan a tu pareja ideal.

Para ti la pareja ideal es una mujer _____ un hombre _____

- | | | | | | |
|-----|-----------------|-------|-----|---------------|-------|
| 1. | Agil | _____ | 41. | Cálida | _____ |
| 2. | Activo | _____ | 42. | Tierno (a) | _____ |
| 3. | Respetuoso (a) | _____ | 43. | Voluble | _____ |
| 4. | Correcta (o) | _____ | 44. | Gentil | _____ |
| 5. | Sensible | _____ | 45. | Dominante | _____ |
| 6. | Valiente | _____ | 46. | Suave | _____ |
| 7. | Pasivo (o) | _____ | 47. | Decidido (a) | _____ |
| 8. | Agresivo (o) | _____ | 48. | Protector (a) | _____ |
| 9. | Educado (a) | _____ | 49. | Arrogante (a) | _____ |
| 10. | Sencilla (o) | _____ | 50. | Inteligente | _____ |
| 11. | Apasionado (a) | _____ | 51. | Limpia (o) | _____ |
| 12. | Viril | _____ | 52. | Cariñoso (a) | _____ |
| 13. | Responsable | _____ | 53. | Fina (o) | _____ |
| 14. | Firme | _____ | 54. | Dedicado (a) | _____ |
| 15. | Comprensivo (a) | _____ | 55. | Deportista | _____ |
| 16. | Agradable | _____ | 56. | Fuerte | _____ |
| 17. | Sutil | _____ | 57. | Cuidadosa (o) | _____ |
| 18. | Amable | _____ | 58. | Enérgico (a) | _____ |
| 19. | Sensual | _____ | 59. | Paciente | _____ |
| 20. | Seguro (a) | _____ | 60. | Maduro (a) | _____ |
| 21. | Maternal | _____ | 61. | Práctica (o) | _____ |
| 22. | Romántica (o) | _____ | 62. | Formal | _____ |
| 23. | Pulcra (o) | _____ | 63. | Independiente | _____ |
| 24. | Galante | _____ | 64. | Feo (a) | _____ |
| 25. | Audaz | _____ | 65. | Mentiroso (a) | _____ |
| 26. | Eficiente | _____ | 66. | Frágil | _____ |
| 27. | Tolerante | _____ | 67. | Infiel | _____ |
| 28. | Extravagante | _____ | 68. | Discreta | _____ |
| 29. | Necio (a) | _____ | 69. | Dulce | _____ |
| 30. | Ruda (o) | _____ | 70. | Compasiva | _____ |
| 31. | Caballeroso | _____ | 71. | Provedor | _____ |
| 32. | Bella (o) | _____ | 72. | Intuitiva (o) | _____ |
| 33. | Rebelde | _____ | 73. | Sensata (o) | _____ |
| 34. | Trabajador (a) | _____ | 74. | Elegante | _____ |
| 35. | Vanidosa (o) | _____ | 75. | Detallista | _____ |
| 36. | Bueno (a) | _____ | 76. | Culta (o) | _____ |
| 37. | Severa (o) | _____ | 77. | Coqueto (a) | _____ |
| 38. | Aseada (o) | _____ | 78. | Hermosa (o) | _____ |
| 39. | Atractivo (a) | _____ | 79. | Varonil | _____ |
| 40. | Amoroso (a) | _____ | 80. | Cortés | _____ |

APÉNDICE B

Autoimagen

Item	Mujeres				Hombres				Homosexuales			
	Si	No	X ²	P	Si	No	X ²	P	Si	No	X ²	P
Agil	117	140	2 058	151	134	153	1 257	282	69	52	2 388	122
Activo	206	51	93 48	001	219	68	79 44	001	95	26	39 34	001
Respetuoso (a)	220	37	130 3	001	250	37	158 0	001	109	12	77 76	001
Correcta (o)	137	120	1 124	289	140	147	170	679	76	45	7 942	001
Sensible	226	31	147 9	001	220	67	81 56	001	113	8	91 11	001
Valiente	120	137	1 124	289	127	160	3 794	051	43	78	10 12	001
Pasivo (a)	59	198	75 17	001	99	188	27 59	001	36	85	19 84	001
Agresivo (a)	107	150	7 194	007	79	208	57 98	001	39	82	15 28	001
Educado (a)	195	72	49 68	001	232	55	109 1	001	57	24	44 04	001
Sencilla (o)	215	44	111 1	001	202	85	47 69	001	92	29	32 80	001
Apasionado(a)	153	104	9 342	002	147	140	1707	679	84	37	18 25	001
Viril	5	262	237 3	001	138	149	4216	516	51	70	2 983	084
Responsable	233	24	169 9	001	241	46	132 4	001	104	17	62 55	001
Firme	139	118	1 716	190	159	128	3 348	067	70	51	2 983	084
Compreensivo(a)	207	50	95 91	001	236	51	119 2	001	103	18	59 71	001
Agradable	171	86	28 11	001	184	103	22 86	001	85	36	19 84	001
Sutil	73	183	47 26	001	84	203	49 34	001	47	74	6 024	014
Amable	204	53	88 71	001	233	54	111 6	001	99	22	49 00	001
Sensual	85	172	29 45	001	83	204	51 01	001	53	68	1 859	172
Seguro (a)	135	122	6576	417	172	115	11 32	001	58	53	1 859	172
Maternal	138	119	1 407	236	22	265	205 7	001	30	91	30 75	001
Romantica (o)	180	77	41 28	001	144	143	0035	952	72	49	4 371	036
Pulcra (o)	138	119	1 404	236	121	166	7 055	001	70	51	2 983	084
Galante	23	234	173 2	001	100	187	26 37	001	30	91	30 75	001
Audaz	68	169	25 52	001	123	164	5 857	015	50	71	3 644	056
Eficiente	179	78	39 69	001	191	96	31 44	001	87	34	23 21	001
Tolerante	152	105	8 595	003	184	103	22 86	001	88	33	25 00	001
Extravagante	21	236	179 9	001	34	253	167 1	001	16	105	65 46	001
Necio (a)	106	151	7 879	005	96	191	31 44	001	40	81	13 89	001
Ruda (o)	34	223	138 9	001	36	251	161 0	001	11	110	81 00	001
Caballeroso	7	260	229 7	001	196	91	32 41	001	28	43	10 12	001
Bello (o)	57	200	79 56	001	15	272	230 1	001	15	106	68 43	001
Rebelde	88	169	25 53	001	90	189	39 89	001	38	83	16 73	001
Trabajador (a)	206	51	93 48	001	239	48	127 1	001	101	20	54 22	001
Vanidosa (o)	93	164	19 61	001	54	223	88 08	001	51	70	2 983	084
Bueno (a)	142	115	2 836	092	191	66	31 44	001	77	44	9 000	001
Severa (o)	60	197	73 03	001	52	235	116 6	001	23	98	46 48	001
Asedado (o)	210	47	103 3	001	228	59	99 51	001	105	16	65 46	001
Atractivo (a)	98	159	14 48	001	65	222	85 88	001	41	80	12 57	001
Amoroso (a)	167	90	23 07	001	170	117	9 787	001	86	35	21 49	001

Autoimagen

Mujeres

Hombres

Homosexuales

Item	Mujeres				Hombres				Homosexuales			
	Si	No	X ²	P	Si	No	X ²	P	Si	No	X ²	P
Cálida	124	133	315	575	59	228	99.51	001	46	75	6.950	001
Tierno (a)	167	90	23.07	001	166	121	7.055	001	85	36	18.84	001
Voluble	73	184	47.94	001	78	209	59.79	001	44	77	9.000	001
Gentil	125	132	190	662	163	124	5.297	021	72	49	4.371	036
Dominante	100	157	12.64	001	92	195	36.96	001	42	79	11.31	001
Suave	78	179	39.69	001	90	197	39.89	001	47	74	6.024	014
Decidido (a)	174	83	32.22	001	188	99	27.59	001	69	52	2.388	122
Protector (a)	136	121	8.755	349	161	126	4.268	038	68	53	1.859	172
Arrogante	23	234	173.2	001	31	256	176.3	001	17	104	62.55	001
Inteligente	163	94	18.52	001	190	97	30.13	001	72	49	4.371	036
Limpia (o)	214	43	113.7	001	227	60	97.17	001	105	16	65.46	001
Cariñoso (a)	178	79	38.14	001	199	92	36.96	001	85	36	19.84	001
Fina (a)	65	192	62.76	001	70	217	75.29	001	33	88	25.00	001
Dedicado (a)	132	125	1.307	662	142	145	0.314	859	70	51	2.983	084
Deportista	78	178	39.69	001	106	121	7.055	007	45	76	7.942	001
Fuerte	74	193	46.23	001	105	182	20.65	001	33	88	25.00	001
Cuidadosa (o)	164	93	19.61	001	153	134	1.257	262	78	43	10.12	001
Energica (a)	103	154	10.12	001	113	174	12.96	001	52	69	2.388	122
Paciente	131	126	0.973	755	180	107	18.56	001	76	45	7.942	001
Maduro (a)	127	130	0.350	851	170	117	9.785	001	68	53	1.859	172
Práctica (o)	140	117	2.058	151	131	156	2.177	140	62	59	0.744	785
Format	136	121	8.755	349	173	114	12.12	001	77	44	9.000	001
Independiente	169	88	25.53	001	189	98	28.85	001	74	47	6.024	014
Feo (a)	26	231	163.5	001	84	203	49.34	001	29	92	32.80	001
Mentiroso (a)	27	230	160.3	001	38	249	155.1	001	14	107	71.47	001
Frágil	73	184	47.94	001	39	248	152.1	001	25	96	41.66	001
Infiel	24	253	169.9	001	69	218	77.35	001	20	101	54.22	001
Discreta	181	76	42.89	001	81	206	54.44	001	56	65	6.694	413
Dulce	88	169	25.53	001	45	242	135.2	001	33	88	25.00	001
Compasiva (o)	120	137	1.124	289	122	165	6.442	011	50	71	3.644	056
Proveedor	60	197	73.03	001	67	220	81.56	001	27	94	37.09	001
Intuitiva (o)	154	103	10.12	001	107	180	18.56	001	66	55	1.000	317
Sensata (o)	140	117	2.058	151	141	146	0.87	767	69	52	2.388	122
Elegante	63	194	66.77	001	68	219	79.44	001	31	90	28.76	001
Detallista	149	108	6.540	010	149	138	42.16	516	78	43	10.12	001
Culta (o)	100	157	12.64	001	124	163	5.299	021	50	71	3.644	056
Coqueto (a)	113	144	3.739	053	96	191	31.44	001	53	68	1.859	172
Hermosa (o)	46	211	105.9	001	16	271	226.5	001	9	112	87.67	001
Varonil	3	254	245.1	001	170	117	9.787	001	62	59	0.744	785
Cortés	117	140	2.058	151	220	67	81.56	001	89	32	26.85	001

Pareja ideal

Mujeres

Hombres

Homosexuales

Item	Si	No	X ²	P	Si	No	X ²	P	Si	No	X ²	P
Agil	139	118	1 716	001	116	171	10 54	001	82	39	15 28	001
Activo	213	44	111 1	001	159	128	3 348	067	103	18	59 71	001
Respetuoso (a)	233	24	169 9	001	232	55	109 1	001	108	13	74 58	001
Correcto (o)	150	107	7 195	001	172	115	11 32	001	78	43	10 12	001
Sensible	177	80	36 61	001	218	69	77 35	001	98	23	46 48	001
Valiente	174	83	32 22	001	118	169	9 062	002	81	40	13 89	001
Pasivo (a)	56	201	81 81	001	61	226	94 86	001	26	95	39 34	001
Agresiva (o)	44	213	111 1	001	49	238	124 4	001	19	102	56 93	001
Educado (a)	224	33	141 9	001	229	58	101 8	001	106	15	68 43	001
Sencilla (o)	185	72	43 68	001	235	52	116 6	001	85	36	19 84	001
Apasionado(a)	175	82	33 65	001	199	88	42 93	001	89	32	26 85	001
Viril	137	106	1 124	001	202	264	202 3	001	91	30	30 75	001
Responsable	239	18	160 0	001	240	47	129 7	001	114	7	94 81	001
Firme	161	98	16 44	001	144	143	003	952	86	36	21 49	001
Comprensivo(a)	221	36	133 1	001	254	33	170	001	106	15	68 43	001
Agradable	207	50	96 91	001	232	55	109 1	001	104	17	62 55	001
Sutil	109	148	5 918	015	120	167	7 696	035	51	70	2 983	084
Amable	201	56	81 81	001	219	68	79 44	001	92	29	32 80	001
Sensual	135	122	657	417	213	74	67 32	001	82	39	15 28	001
Seguro (a)	213	44	111 1	001	215	72	71 25	001	100	21	51 57	001
Maternal	23	234	173 2	001	155	132	1 843	174	13	108	74 58	001
Romántica (o)	173	84	30 82	001	208	79	57 98	001	80	41	12 57	001
Pulcra (o)	139	118	1 716	001	171	116	10 54	001	81	40	13 89	001
Galante	150	107	7 194	007	45	242	135 2	001	55	66	1 000	317
Audaz	143	114	3 272	070	112	175	13 82	001	63	58	2066	649
Eficiente	174	83	32 22	001	179	108	17 56	001	85	36	19 84	001
Tolerante	161	96	16 44	001	168	119	8 365	003	77	44	9 000	001
Extravagante	13	244	207 6	001	20	267	212 5	001	12	109	77 76	001
Necio (a)	13	244	207 6	001	12	275	241 0	001	6	115	98 19	001
Ruda (o)	13	244	207 6	001	8	279	255 8	001	8	113	91 11	001
Caballeroso	202	55	84 08	001	12	275	241 0	001	87	34	23 21	001
Bella (o)	35	222	136 0	001	190	97	30 13	001	36	85	19 84	001
Rebelde	31	226	147 9	001	39	248	152 1	001	16	105	65 46	001
Trabajador (a)	236	21	179 8	001	231	56	135 7	001	109	13	77 76	001
Vanidoso (o)	24	233	169 9	001	57	230	164 2	001	19	102	56 93	001
Buena (a)	163	74	46 23	001	195	92	38 96	001	91	30	30 75	001
Severa (o)	22	235	176 5	001	25	262	195 7	001	13	108	74 58	001
Aseada (o)	196	61	70 91	001	244	43	140 7	001	95	26	39 34	001
Atractivo (a)	173	84	30 82	001	210	77	61 63	001	95	26	39 34	001
Amoroso (a)	209	48	100 8	001	238	49	124 4	001	100	21	51 57	001

Pareja ideal

Mujeres

Hombres

Homosexuales

Ítem	Si	No	X ²	P	Si	No	X ²	P	Si	No	X ²	P
Cálida	86	171	28.11	.001	179	108	17.56	.001	52	69	2.388	.122
Tierno (a)	213	44	111.1	.001	238	49	124.4	.001	107	14	71.47	.001
Voluble	14	243	304.0	.001	12	275	241.0	.001	8	113	91.11	.001
Genitil	153	104	9.342	.002	153	134	1.257	.262	73	48	5.165	.023
Dominante	50	207	95.91	.001	23	264	202.3	.001	26	95	39.34	.001
Suave	77	180	41.28	.001	155	132	1.843	.176	52	69	2.388	.122
Decidido (a)	217	40	121.9	.001	202	85	47.69	.001	95	26	39.34	.001
Protector (a)	154	103	10.12	.001	99	188	27.59	.001	72	49	4.371	.036
Arrogante	29	228	154.0	.001	15	272	230.1	.001	15	106	68.43	.001
Inteligente	230	27	160.3	.001	230	57	104.2	.001	112	9	87.67	.001
Limpia (o)	201	56	81.80	.001	245	42	143.5	.001	110	11	81.00	.001
Cariñoso (a)	215	42	116.4	.001	240	47	129.7	.001	104	17	62.55	.001
Fina (a)	51	165	21.88	.001	149	141	.0871	.767	44	77	9.030	.001
Dedicado (a)	153	104	9.342	.002	182	105	20.65	.001	74	47	6.024	.014
Deportista	161	96	16.43	.001	150	137	58.99	.442	87	34	23.21	.001
Fuerte	157	100	10.64	.001	50	237	121.8	.001	75	46	6.950	.001
Cuidadosa (o)	156	101	11.77	.001	217	70	75.29	.001	74	47	6.024	.014
Energico (a)	95	162	17.46	.001	57	230	104.2	.001	39	82	15.28	.001
Paciente	141	116	2.431	.118	170	117	9.787	.001	75	42	11.31	.001
Maduro (a)	219	38	127.4	.001	221	68	83.71	.001	104	17	62.55	.001
Práctica (o)	127	130	0.350	.851	178	109	16.58	.001	62	59	0.744	.785
Formal	171	96	28.11	.001	153	134	1.257	.252	78	43	10.12	.001
Independiente	205	51	63.48	.001	185	132	1.843	.176	64	27	37.69	.001
Feo (a)	24	233	169.9	.001	15	272	230.1	.001	10	111	84.30	.001
Manifiesto (a)	11	245	214.8	.001	3	284	275.1	.001	4	117	105.5	.001
Fragil	17	240	193.4	.001	67	220	81.56	.001	10	111	84.30	.001
Infiel	10	247	218.5	.001	7	280	259.6	.001	5	115	98.19	.001
Discreta	93	164	19.61	.001	189	98	28.85	.001	58	62	0.74	.785
Dulce	71	186	51.45	.001	190	97	30.13	.001	44	77	9.000	.001
Compasiva (o)	97	160	15.44	.001	135	152	1.007	.315	56	65	6.694	.012
Proveedor	96	161	16.43	.001	39	248	152.1	.001	34	87	23.21	.001
Intuitiva (o)	97	160	15.44	.001	136	151	.7840	.375	60	61	0.083	.927
Sensata (o)	156	101	11.77	.001	187	100	26.37	.001	72	49	4.371	.036
Elegante	131	126	0.973	.755	155	131	2.177	.140	63	58	2.066	.649
Detallista	154	83	66.77	.001	188	99	27.59	.001	83	38	16.73	.001
Culta (o)	180	77	41.28	.001	199	91	38.41	.001	84	37	18.25	.001
Coqueto (a)	53	204	83.71	.001	81	206	54.44	.001	36	65	19.84	.001
Hermosa (a)	23	214	141.9	.001	185	101	25.17	.001	36	85	19.84	.001
Varonil	21	440	111.9	.001	9	278	252.1	.001	106	15	68.43	.001
Cortés	201	56	81.81	.001	141	146	.0871	.767	97	24	44.04	.001

APÉNDICE C

Edad _____ Sexo _____

Máxima escolaridad _____

Ocupación _____

Por favor señala en la siguiente lista con una marca (x) aquellas palabras que te describan mejor

- | | | | |
|--------------------|-------|-------------------|-------|
| 1. Detallista | _____ | 30. Elegante | _____ |
| 2. Activo | _____ | 31. Culta (o) | _____ |
| 3. Compasiva | _____ | 32. Tolerante | _____ |
| 4. Seguro (a) | _____ | 33. Maduro (a) | _____ |
| 5. Dedicado (a) | _____ | 34. Viril | _____ |
| 6. Valiente | _____ | 35. Decidido (a) | _____ |
| 7. Inteligente | _____ | 36. Pulcra (o) | _____ |
| 8. Ágil | _____ | 37. Agradable | _____ |
| 9. Formal | _____ | 38. Discreta | _____ |
| 10. Intuitiva (o) | _____ | 39. Romántica (o) | _____ |
| 11. Correcta (o) | _____ | 40. Eficiente | _____ |
| 12. Caballeroso | _____ | 41. Enérgico (a) | _____ |
| 13. Cuidadosa (o) | _____ | 42. Sutil | _____ |
| 14. Amoroso (a) | _____ | 43. Atractivo (a) | _____ |
| 15. Sensible | _____ | 44. Varonil | _____ |
| 16. Limpia (o) | _____ | 45. Bella (o) | _____ |
| 17. Cálida | _____ | 46. Responsable | _____ |
| 18. Galante | _____ | 47. Bueno (a) | _____ |
| 19. Amable | _____ | 48. Aseada (o) | _____ |
| 20. Sensual | _____ | 49. Dulce | _____ |
| 21. Fina (o) | _____ | 50. Sensata (o) | _____ |
| 22. Práctica (o) | _____ | 51. Suave | _____ |
| 23. Tierno (a) | _____ | 52. Paciente | _____ |
| 24. Hermosa (o) | _____ | 53. Proveedor | _____ |
| 25. Fuerte | _____ | 54. Firme | _____ |
| 26. Cortés | _____ | 55. Cariñoso (a) | _____ |
| 27. Audaz | _____ | 56. Educado (a) | _____ |
| 28. Apasionado (a) | _____ | 57. Sencilla (o) | _____ |
| 29. Respetuoso (a) | _____ | 58. Gentil | _____ |
| | | 59. Maternal | _____ |

Por favor señala en la siguiente lista con una marca (x) aquellas palabras que describan a tu pareja ideal.

Para ti la pareja ideal es una mujer _____ un hombre _____

- | | | | |
|--------------------|-------|-------------------|-------|
| 1. Detallista | _____ | 30. Elegante | _____ |
| 2. Activo | _____ | 31. Culta | _____ |
| 3. Compasiva | _____ | 32. Tolerante | _____ |
| 4. Seguro (a) | _____ | 33. Maduro (a) | _____ |
| 5. Dedicado (a) | _____ | 34. Viril | _____ |
| 6. Valiente | _____ | 35. Decidido (a) | _____ |
| 7. Inteligente | _____ | 36. Pulcra (o) | _____ |
| 8. Agil | _____ | 37. Agradable | _____ |
| 9. Formal | _____ | 38. Discreta | _____ |
| 10. Intuitiva (o) | _____ | 39. Romántica (o) | _____ |
| 11. Correcta (o) | _____ | 40. Eficiente | _____ |
| 12. Caballeroso | _____ | 41. Enérgico (a) | _____ |
| 13. Cuidadosa (o) | _____ | 42. Sutil | _____ |
| 14. Amoroso (a) | _____ | 43. Atractivo | _____ |
| 15. Sensible | _____ | 44. Varonil | _____ |
| 16. Limpia (o) | _____ | 45. Bella (o) | _____ |
| 17. Calida (o) | _____ | 46. Responsable | _____ |
| 18. Galante | _____ | 47. Bueno (a) | _____ |
| 19. Amable | _____ | 48. Aseada (o) | _____ |
| 20. Sensual | _____ | 49. Dulce | _____ |
| 21. Fina (o) | _____ | 50. Sensata (o) | _____ |
| 22. Práctica (o) | _____ | 51. Suave | _____ |
| 23. Tierno (a) | _____ | 52. Paciente | _____ |
| 24. Hermosa (o) | _____ | 53. Proveedor | _____ |
| 25. Fuerte | _____ | 54. Firme | _____ |
| 26. Cortés | _____ | 55. Cariñoso (a) | _____ |
| 27. Audaz | _____ | 56. Educado (a) | _____ |
| 28. Apasionado (a) | _____ | 57. Sencilla (o) | _____ |
| 29. Respetuoso (a) | _____ | 58. Gentil | _____ |
| | | 59. Maternal | _____ |